



**VI** FORO INTERNACIONAL  
DE HISTORIA MILITAR Y VETERANOS

(BATALLA DE AYACUCHO - 200 AÑOS)

# MEMORIAS



**SELLO EDITORIAL**  
EJÉRCITO NACIONAL

## **Memorias VI Foro Internacional de Historia Militar y Veteranos - 2024** **Batalla de Ayacucho 200 años**

### **Autores**

CR. José Luis Hurtado Terranova  
CR. Rodrigo Serrano  
TC. Diego Gonzalo Cejas  
Jaime Santiago Cabrera Hanna  
Luis Daniel Borrero Forero  
TC. Alberto Castro Villa  
CR. (R) Benito Tauler  
CT. David Atarama Orejuela

**ISSN digital:** 3028-7421

### **Equipo editorial**

TC. Mariano Augusto Sánchez Valcárcel  
Director Centro de Estudios Históricos del Ejército

TE. Diana Karolina Saavedra Sánchez  
Oficial Difusión académica Centro de Estudios Históricos del Ejército

Stefanny Paola Bernal Melo  
Diseñadora gráfica Centro de Estudios Históricos del Ejército

Rossangélica Peralta Parra  
Asistente Editorial Centro de Estudios Históricos del Ejército

### **Diseño de portada y diagramación**

Stefanny Paola Bernal Melo

### **Corrección de estilo**

Rossangélica Peralta Parra

### **© 2025, Central Administrativa y Contable CENAC Educación**

Sección Sello Editorial Ejército Nacional, del Centro de Estudios Históricos del Ejército  
Centro de Estudios Históricos del Ejército  
selloeditorialejercito@gmail.com  
Calle 102 # 7 – 80

Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional. Esto permite compartir, copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato siempre que se dé el crédito adecuado, se proporcione un enlace a la licencia y se indique si la obra se ha mantenido íntegra y sin modificaciones. No se permite el uso del material para fines comerciales ni la creación de obras derivadas en ninguna circunstancia. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.

Las Leyes 44 de 1993 y 1032 de 2006 de Colombia prohíben y castigan el plagio, definido como copiar total o parcialmente un texto sin declaración o atribución, o presentar como propios los conceptos de otros.  
El contenido de los capítulos y de la investigación es responsabilidad exclusiva de sus autores.

Impreso y hecho en Bogotá, Colombia.

# CONTENIDO

## **INTRODUCCIÓN** **7**

## **ACTIVIDADES 11 SEPTIEMBRE** **11**

## **Las batallas de Junín y Ayacucho y la Libertad Continental** **13**

|                                                               |    |
|---------------------------------------------------------------|----|
| Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú (CPHEP) | 15 |
| Nuevas funciones de la CPHEP                                  | 15 |
| Antecedentes                                                  | 16 |
| Batalla de Junín                                              | 16 |
| Planes del Libertador Simón Bolívar                           | 17 |
| Preparación de la Campaña                                     | 17 |
| Movimientos previos                                           | 17 |
| Movimientos en la batalla                                     | 18 |
| Impacto                                                       | 19 |
| Batalla de Ayacucho                                           | 19 |
| La batalla                                                    | 19 |
| Conclusiones                                                  | 20 |

## **O'Higgins y la Liberación del Pacífico** **21**

|                                                                |    |
|----------------------------------------------------------------|----|
| Introducción                                                   | 23 |
| La figura de Bernardo                                          | 23 |
| Su visión geopolítica, el inicio de la Liberación del Pacífico | 24 |
| Su relación con Simón Bolívar: la batalla de Ayacucho          | 25 |
| O'Higgins y la Liberación del Pacífico                         | 25 |
| Conclusiones                                                   | 26 |

## **Ecos de Ayacucho en el Río de la Plata** **27**

|                             |    |
|-----------------------------|----|
| Ayacucho en clave gauchesca | 31 |
| Consideraciones finales     | 39 |
| Bibliografía                | 40 |

**Entre la división administrativa de Colombia y la campaña del Perú: republicanismo, soberanías municipales y guerra en el Distrito del Sur (Ecuador), 1824** **41**

|                                                                                                                |    |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Proemio                                                                                                        | 43 |
| Cádiz y Cúcuta: dos modelos constitucionales en contienda                                                      | 43 |
| Las soberanías urbanas y la incorporación de las provincias del Sur                                            | 44 |
| El cabildo abierto de Portoviejo y el reconocimiento del <i>Uti possidetis juris</i> (16 de diciembre de 1821) | 48 |
| La capitulación de Quito y el consentimiento de los padres de familia (24-29 de mayo de 1822)                  | 49 |
| Guayaquil: un colegio electoral tutelado por el ejército de Colombia (28-30 de julio 1822)                     | 51 |
| Pasto: la guerra abierta (1823-1824)                                                                           | 51 |
| La entrevista de Guayaquil (26-27 de julio 1822)                                                               | 54 |
| Colofón. La campaña del Sur ¿un modelo experimental para la campaña del Perú?                                  | 56 |
| Fuentes y bibliografía                                                                                         | 57 |

**Conversatorio de la primera jornada** **61**

**ACTIVIDADES 12 SEPTIEMBRE** **67**  
**Armamento y equipo militar del Ejército independentista en la batalla de Ayacucho** **69**

|           |    |
|-----------|----|
| Armamento | 73 |
|-----------|----|

**El Ejército Unido Libertador y su Génesis Napoleónica: la transferencia de conocimientos militares en el siglo XIX** **81**

|                                             |    |
|---------------------------------------------|----|
| Introducción                                | 83 |
| Las guerras napoleónicas                    | 84 |
| Las independencias hispanoamericanas        | 85 |
| La transferencia de conocimientos militares | 86 |
| El ejército unido libertador                | 86 |
| Conclusiones                                | 88 |

**El Ejército Realista del Perú: Ayacucho, 9 de diciembre de 1824** **89**

**Hombres y mulas: la logística del Ejército Unido Libertador previo a la Batalla de Junín** **95**

|                                    |     |
|------------------------------------|-----|
| ¿Intendencia civil o militar?      | 97  |
| La intendencia de Trujillo         | 98  |
| Pueblo, iglesia, empréstitos       | 98  |
| Hombres, mulas y pertrechos        | 99  |
| Empleo del recurso y la propaganda | 100 |
| Conclusiones                       | 100 |

**Conversatorio de la segunda jornada** **101**



# INTRODUCCIÓN

En la presente edición del Foro Internacional de Historia Militar se celebró el bicentenario de la Batalla de Ayacucho, fecha representativa dentro de los procesos de independencia en Latinoamérica. El evento contó, además, con el apoyo fundamental del personal registrado como *Veteranos de las Fuerzas Militares*.

La Batalla de Ayacucho tuvo lugar el 9 de diciembre de 1824, y se convirtió en un hito histórico que simboliza el éxito de los procesos independentistas emprendidos por América del Sur, frente a la dominación del gobierno español, que tenía sus últimos asentamientos en Perú. Como protagonista de esta batalla, la historia reconoce la importancia del General José María Córdova, prócer de la Infantería colombiana, quien con su liderazgo logró aportar de manera decisiva el triunfo de las tropas patriotas. Teniendo en cuenta lo anterior, el periodo en el que tuvo lugar esta gesta de independencia fue analizado por parte de historiadores nacionales e internacionales provenientes del ámbito castrense y académico durante dos jornadas divididas en cuatro secciones, en las que los ponentes pudieron interactuar con el público y responder las inquietudes pertinentes.

Como se mencionó, en esta edición se contó con asistencia del personal de veteranos de las Fuerzas Militares, buscando que su participación tuviese protagonismo en cada una de las jornadas del evento. Con esto se buscó realizar un reconocimiento al trabajo de quienes, sin portar el uniforme, lo llevan impregnado en su piel, y escuchar sus valiosos aportes en el marco de la construcción de la historia nacional. Las ponencias tuvieron una duración de 45 minutos y, para esta sexta edición del Foro, se contó con la participación de ponentes nacionales e internacionales que profundizaron en la participación en las huestes independentistas latinoamericanas de: Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Colombia y España.

Es importante resaltar que el Foro Internacional de Historia Militar se ha constituido también como un espacio para fortalecer los lazos entre el Ejército Nacional, el personal de veteranos, la comunidad internacional y las academias de historia en torno al debate de ideas y postulados, que busca abrir una ventana de revisión y profundización sobre temáticas propias de la disciplina histórica. De igual manera, eventos académicos como el Foro representan una oportunidad primordial para fortalecer el proceso de educación militar, el cual debe considerar, dentro de sus contenidos, el pilar de la historia nacional y militar de acuerdo con los programas adoptados por las Escuelas de Formación y Capacitación, en donde el componente histórico es transversal a los saberes de las Ciencias Militares.

# AGENDA | 11 SEPTIEMBRE

Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova  
Auditorio "General Domingo Rico"

## Bloque 1

8:30AM – 10:00AM

**CR. José Luis Hurtado Terranova**

- Las batallas de Junín y Ayacucho y la Libertad Continental

**CR. Rodrigo Serrano**

- O'Higgins y la Liberación del Pacífico

## Bloque 2

10:30 AM – 12:00 M

**TC. Diego Gonzalo Cejas**

- Ecos de Ayacucho en el Río de la Plata

**Jaime Santiago Cabrera Hanna**

- Entre la división administrativa de Colombia y la campaña del Perú: republicanism, soberanías municipales y guerra en el Distrito del Sur (Ecuador), 1824

12:00 M – 12:45 PM

- Conversatorio primera jornada.

# AGENDA | 12 SEPTIEMBRE

Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova  
Auditorio "General Domingo Rico"

## **Bloque 1**

**8:30AM – 10:00AM**

**Luis Daniel Borrero Forero**

- Armamento y equipo militar del Ejército independentista en la batalla de Ayacucho

**TC. Alberto Castro Villa**

- El Ejército Unido Libertador y su Génesis Napoleónica: la transferencia de conocimientos militares siglo XIX

## **Bloque 2**

**10:30 AM – 12:00 M**

**CR. (R) Benito Tauler**

- El Ejército Realista del Perú: Ayacucho, 9 de diciembre de 1824

**CT. David Atarama Orejuela**

- Hombres y mulas: la logística del Ejército Unido Libertador previo a la Batalla de Junín

**12:00 M – 12:45 PM**

- Conversatorio segunda jornada.





**VI** FORO INTERNACIONAL  
DE HISTORIA MILITAR Y VETERANOS

(BATALLA DE AYACUCHO - 200 AÑOS)

# ACTIVIDADES

# 11 SEPTIEMBRE





# Las batallas de Junín y Ayacucho y la Libertad Continental

**Coronel José Luis Hurtado Terranova**  
**Comisión Permanente de Historia del Perú**



## Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú (CPHEP)

La ponencia dio inicio presentando la Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú, ente académico que trata temas relacionados con la historia; cuenta con más de 46 años de vida institucional hasta la fecha. Su misión primigenia es “escribir la historia del ejército del Perú, a través de la investigación, recopilación y análisis bibliográfico, a fin de perennizar los hechos históricos del pasado, conservar la tradición histórica y exaltar el espíritu cívico – patriótico nacional” (DS N° 004-78-GU del 25 Ene 78).

En concordancia con su misión institucional, la Comisión cumple diversas funciones específicas orientadas a fortalecer el conocimiento y valoración de la historia militar del país. Entre ellas destacan: la investigación y redacción de la historia del Ejército del Perú; la promoción de la participación de historiadores, científicos, arqueólogos, escritores, sociólogos y demás especialistas cuyas aportaciones resulten valiosas para el cumplimiento de sus objetivos; el fomento de una conciencia nacional cimentada en el conocimiento del pasado histórico militar del Perú; la organización de seminarios, concursos y diversas actividades vinculadas al quehacer histórico castrense; así como la divulgación activa de la historia del Ejército, exaltando las virtudes de sus héroes nacionales y desarrollando todas aquellas acciones que contribuyan al logro de su finalidad institucional.

## Nuevas funciones de la CPHEP

Por medio del Decreto Legislativo 1137, Ley del Ejército del Perú. DECRETO SUPREMO N° 005-2015, la CPHEP asumió una serie de nuevas funciones expuestas a continuación:

### ***Artículo 18. Dirección de Informaciones del Ejército:***

**18.4** Proporcionar información que posea o produzca la institución a las personas naturales o jurídicas que la soliciten, conforme a las normas vigentes.

**18.5** Investigar, escribir, editar y difundir hechos históricos que tengan relación con el ejército.

**18.6** Preservar y difundir el patrimonio histórico del Ejército, mediante actividades culturales y museológicas.

A lo largo de sus 46 años de existencia, la Comisión ha cumplido un rol fundamental en la preservación y difusión de la memoria histórica institucional. En este tiempo, ha generado múltiples productos y servicios, entre los que se incluyen: la producción de textos académicos sobre la historia del Ejército del Perú; artículos de investigación histórica;

opiniones técnicas dirigidas a la PCM, CRP y MINDEF; generación de contenido histórico para diversas plataformas; atención a solicitudes de acceso a la información; evaluación de himnos, marchas militares, nombres de unidades y promociones de escuelas de formación; elaboración de contenido para voceros en medios de comunicación; respuesta a solicitudes de calificación de excombatientes de 1978, 1981 y 1995; así como la redacción y corrección de discursos para ceremonias, romerías y fechas cívicas.

### Antecedentes

Para hablar del proceso independentista y presentarlo brevemente en una línea de tiempo, es necesario remontarse al siglo XVIII con las primeras rebeliones indígenas, destacando la de 1780 en la región del Cusco, liderada por Túpac Amaru II. Posteriormente, en 1811, en la región de Tacna, al sur del Perú, se produjo la rebelión de Francisco de Zela; en 1812, en Huánuco, en la sierra central, tuvo lugar la rebelión encabezada por Crespo y Castillo; y en 1813, nuevamente en Tacna, se desarrolló la rebelión liderada por Enrique Paillardelle. En 1815 ocurrió la gran rebelión de los cusqueños Mateo Pumacahua y los hermanos Angulo, también en la región del Cusco. Más adelante, en 1817, el general José de San Martín cruzó la cordillera de los Andes y obtuvo la victoria en la batalla de Chacabuco, en Chile, lo que marcó el inicio de su avance hacia el Perú. En 1820, desembarcó en Paracas, cerca del puerto de Pisco, a unos 200 kilómetros al sur de Lima. Finalmente, el 28 de julio de 1821, San Martín emitió su primera proclama, declarando el “Primer día de la libertad del Perú”, y con ello dio inicio a la planificación y ejecución de la independencia del país.

Para estas fechas, Lima se convirtió en el centro del poder español, es por ello que surgieron dos corrientes libertarias; una por el sur, a cargo del General San Martín, y otra por el norte, a cargo del General Simón Bolívar. Ahora bien, muy aparte de la proclamación de independencia del 28 de julio de 1821, el 18 de agosto de ese mismo año se creó la primera unidad del Ejército del Perú: la *Legión Peruana de la Guardia*, integrada por un batallón de Infantería, dos escuadrones y una batería de artillería volante.

Es importante mencionar las dos campañas de los medios intermedios: la primera, liderada por el general Rudecindo Alvarado, se desarrolló entre octubre de 1822 y enero de 1823. Durante esta, las tropas patriotas desembarcaron entre los puertos del Callao y Arica para internarse en la sierra central, entonces bajo control del ejército realista. La segunda campaña, al mando del general Andrés de Santa Cruz, tuvo lugar entre mayo y octubre de 1823. Ambas resultaron en fracasos para el ejército patriota.

### Batalla de Junín

La batalla de Junín fue un hecho trascendental en la lucha por la independencia del Perú, ya que fue el preludio de la independencia americana, pues permitió librar la batalla de Ayacucho, clave para la independencia del continente. Significó un golpe decisivo al pres-

tigio del ejército español, impulsando la moral del Ejército Libertador del Perú. La victoria se obtuvo gracias a la iniciativa y arrojo del soldado peruano.

## Planes del Libertador Simón Bolívar

En 1822, el General San Martín había abandonado Lima; el general Bolívar llegó el 1 de septiembre de 1823 con tres objetivos:

- Preparar un poderoso ejército para enfrentar a los españoles;
- buscar una batalla decisiva a través del ataque;
- firmar la paz con los españoles.

## Preparación de la Campaña

Para cumplir con los anteriores objetivos, el general Bolívar debía preparar su ejército, comenzando con el Decreto del 26 de enero de 1824. Este establecía el reclutamiento de varones entre los 12 y 40 años; la reunión de jinetes y soldados procedentes de la intendencia de Trujillo, que comprendía territorios de las actuales regiones de La Libertad, Lambayeque, Cajamarca, Piura y Chachapoyas; un periodo de instrucción entre octubre de 1823 y mayo de 1824, caracterizado por una férrea disciplina y procesos de aclimatación; y la implementación de una economía de guerra, con aportes en trabajo y bienes dirigidos al esfuerzo militar.

## Movimientos previos

Entre los movimientos previos de Simón Bolívar, hay que destacar que, entre noviembre y diciembre de 1823, el Libertador se trasladó a Trujillo y, posteriormente, en enero de 1824, se desplazó a Nepeña y Huarmey. Luego cayó enfermo en Pativilca, aparentemente a causa del paludismo. En cuanto a lo que sucedía en la capital, el 5 de febrero de 1824 la fortaleza del Real Felipe fue tomada por los realistas, quienes asumieron el control del puerto del Callao y colocaron al general José Ramón Rodil al mando del fuerte. Este hecho fue relevante, ya que la fortaleza dominaba el puerto, considerado un punto estratégico de entrada y salida del virreinato del Perú. Tras estos eventos, en marzo de 1824, Bolívar trasladó su cuartel general a Huánuco y continuó con la preparación de su fuerza.

Posteriormente se inició la organización del Ejército Libertador de Simón Bolívar, acompañado por el jefe de Estado Mayor, general Antonio José de Sucre, el jefe de Estado Mayor de las tropas peruanas, general Andrés de Santa Cruz, y la jefatura e itinerarios del Ejército Unido, bajo el mando del general Agustín Gamarra. Así, entre mayo y junio de 1824, el Libertador dirigió su ejército hacia Junín. En este contexto, el ejército realista, al mando del virrey La Serna, se encontraba dividido entre los generales Valdés, Canterac y el rebelde Olañeta. Este último disponía de casi la mitad del ejército del virrey hasta antes de su rebelión, lo que indirectamente favoreció a los patriotas.

En aras de ofrecer un panorama de la organización de la batalla, esta se dividió entre patriotas, liderados por el Libertador Simón Bolívar, quien comandaba 7,900 infantes, 1,000 jinetes y seis piezas de artillería, y el general José de Canterac, comandante en jefe del Ejército del Sur, a cargo de 6,000 infantes, 1,200 jinetes y nueve piezas de artillería. El 2 de agosto de 1824, en la localidad de Rancas, el general Bolívar arengó a sus tropas con las siguientes palabras:

*¡Soldados! Vais a completar la obra más grande que el cielo ha encomendado a los hombres: la de salvar un mundo entero de la esclavitud.*

*¡Soldados! Los enemigos que vais a destruir se jactan de catorce años de triunfos. Ellos serán dignos de medir sus armas con las vuestras, que han brillado en mil combates.*

*¡Soldados! El Perú y toda América aguardan de ustedes la paz, hija de la victoria, y aún la Europa liberal os contempla con encanto, porque la libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del Universo. ¿La burlarán? No. No. Ustedes son invencibles.*

— Arenga de Rancas, Libertador Simón Bolívar.

## Movimientos en la batalla

Se aprecian los desplazamientos de los dos ejércitos: el realista, de sur a norte, y el patriota, de norte a sur. En un primer momento, las tropas del ejército del norte ya habían pasado la infantería y solo les quedaba la caballería; el paso obligado uno a uno por las pampas de Junín no permitió que las tropas se desplegaran para el combate. Al darse cuenta, el general Canterac ordenó una carga contra las fuerzas patriotas. En un segundo momento, Bolívar salió del cuartel de operaciones hacia el grueso del ejército, que se encontraba a cinco kilómetros al norte, dejando al general Necochea a cargo de las operaciones. En un tercer momento, llegó a la batalla el teniente ayudante Andrés Razuri con una nueva orden que mandaba el repliegue inmediato para salvaguardar las tropas. Finalmente, en un cuarto momento, Razuri evaluó la situación y, con su experiencia, condujo un quinto movimiento que consistió en una carga sorpresiva sobre la espalda de las tropas realistas.

Así se culminó la batalla de Junín, en la que se resalta lo siguiente: "(...) los Granaderos de Colombia sablearon y lancearon a los escuadrones de Canterac hasta las propias líneas de su infantería. La acción duró 45 minutos y en ella no se hizo un solo disparo." Además, pasadas las seis de la tarde, llegó el coronel Lucas Carvajal, comandante de la caballería gran-colombiana, herido y con un prisionero amarrado a su caballo. Este le manifestó a Bolívar que, poco después de su retirada del lugar de la lucha, sus hombres derrotaron al enemigo. Por una parte, de los diez mil independentistas presentes en Junín murieron cuarenta y cinco hombres y alrededor de 100 quedaron heridos, incluyendo a Necochea, quien fue liberado de sus captores durante la batalla. Por otra parte, de un total de ocho mil realistas, hubo 248 bajas, entre muertos y heridos, y 80 prisioneros. Sin embargo, el verdadero desastre de la campaña de Junín, para los realistas, estuvo en la retirada. De acuerdo con Dellepiane,

en la retirada los realistas perdieron unos tres mil hombres entre desertores, rezagados, enfermos y extraviados, lo cual se sumó al abandono de almacenes, armas y municiones: “Parecía imposible, en lo humano, que una caballería como la nuestra, tan considerada, bien armada, equipada, montada e instruida y disciplinada, hubiese huido con tanta vergüenza de un enemigo sumamente inferior bajo todos los aspectos y que ya estaba casi batido”.

Teniente general Canterac al Virrey La Serna

## Impacto

La Batalla de Junín se decidió a favor del ejército patriota gracias a la determinación de los Húsares del Perú. Además, en honor a la victoria, el Libertador cambió de nombre al escuadrón por el de “Húsares de Junín”. Por otra parte, la victoria patriota elevó la moral y provocó una gran confianza en el nuevo Ejército Unido Libertador. Así pues, la Pampa de Junín fue declarada Santuario Histórico de Chacamarca (DS 0750) el 7 de agosto de 1974.

## Batalla de Ayacucho

La batalla de Ayacucho fue uno de los acontecimientos más memorables de la historia universal. Su resultado fue la culminación de una larga lucha por la Independencia del Perú y de toda Sudamérica. Posterior a la batalla de Junín, el ejército de Canterac terminó diezmado y moralmente derrotado. El hostigamiento de los montoneros fue constante. Sumado a esto, el ejército realista logró la pacificación de Olañeta y el Virrey La Serna reunió sus ejércitos para atacar a los patriotas.

La batalla se dividió de la siguiente forma: por un lado, el ejército patriota, a cargo del general Antonio José de Sucre, y, por otro, el ejército en apoyo del general Agustín Gamarra, que contaba con 5,780 infantes, 900 jinetes y dos piezas de artillería. Por su parte, el ejército realista estaba bajo el mando del virrey La Serna, con el apoyo del teniente general José de Canterac, quienes disponían de 9,320 infantes, 1,030 jinetes y once piezas de artillería.

## La batalla

Las tropas españolas se encontraban en las alturas del cerro Condorcunca, lo que les otorgaba una ventaja táctica, mientras que las tropas patriotas estaban en las pampas de la Quinoa. En un primer momento, el flanco izquierdo patriota fue atacado por la división Valdés, lo que comprometió seriamente a la división del general Lamar. En un segundo momento, la división del general Córdova se enfrentó a la división Villalobos y logró vencer rápidamente a los realistas. En un tercer momento, al ver que Córdova intentaba flanquear a los realistas, la división del general Monet entró en acción, dando paso a un cuarto momento en el que fue derrotada. Finalmente, en un quinto momento, el virrey La Serna participó personalmente y lanzó una carga de caballería contra el ejército patriota, pero esta acción no tuvo el resultado que él esperaba.

Este último hecho fue narrado en las memorias del mariscal español García Camba:

*(...) el ilustre virrey, esperanzado todavía de contener tamaño desorden y restablecer el orden, se lanzó denodado entre las tropas batidas; pero no consiguieron más sus nobles esfuerzos que verse arrollado, recibir seis heridas de bala y arma blanca, ser derribado de su caballo y quedar por último prisionero del enemigo, cuya desgracia que así se divulgó acabó por desalentar a las tropas del rey (...).*

## Conclusiones

Las batallas de Junín y Ayacucho consiguieron la independencia del Perú y de América del Sur del dominio español. Fueron consideradas gestas heroicas en las que tanto el Ejército del Perú como la sociedad participaron activamente para conseguir un país libre. De esta manera, el Ejército del Perú desde sus inicios ha demostrado su plena participación y compromiso por defender la soberanía durante los 200 años de vida republicana. Por último, es clave resaltar que el bicentenario de las batallas de Junín y Ayacucho proporciona un espacio de reflexión donde es posible reconocer el ímpetu de un pueblo que, en la unidad, puede lograr cualquier objetivo.



# O'Higgins y la Liberación del Pacífico

**Coronel Rodrigo Serrano**  
**Jefe de Estado Mayor del Comando de  
Educación y Doctrina del Ejército Chileno**



## Introducción

El ejército de Chile y el ejército de Colombia han estado históricamente unidos; dicha unión nació desde los albores de la independencia y el dominio español. Las luchas de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX en Chile se dieron de la mano de visionarios precursores colombianos, quienes sentaron las bases de la doctrina y virtudes que caracterizan al soldado de ambas naciones.

## La figura de Bernardo

El libertador de Chile, Bernardo O'Higgins Riquelme, conocido como el padre de la patria, es considerado un prócer fundamental y vivo en el imaginario del pueblo chileno. Esto se refleja en las avenidas, parques, plazas, bases, unidades, universidades, colegios, jardines, entre otros lugares, que se han nombrado en honor a este prócer. La visión de O'Higgins trascendió la propia libertad de Chile y se extendió a la conquista del Pacífico.

Se expone ahora una línea de tiempo sobre la vida de este prócer, que inicia el 20 de agosto de 1778 en Chillán, donde nació hijo del gobernador don Ambrosio O'Higgins y doña María Isabel Riquelme de la Barrera y Meza. Bernardo no creció junto a su padre, a quien vio en solo dos ocasiones, y con su madre tampoco convivió, aunque mantenían una relación a través de cartas pese a la distancia. Fue bautizado en 1783 y, en 1788, al cumplir diez años, fue matriculado en el Colegio de Naturales de Chillán, dirigido por los franciscanos; estos hechos influyeron notablemente en su vida, tanto que, al fallecer, pidió ser enterrado con la túnica de esta orden. En 1790 inició sus estudios en Lima y, en 1795, continuó en Richmond, Londres, Inglaterra.

O'Higgins fue considerado, en un tiempo, uno de los chilenos más destacados en el campo del americanismo, favorecido por una amplitud de visión poco común, al ser hijo de un irlandés y una criolla. De joven conoció el Perú, un referente colonial de la época, así como Europa, específicamente España e Inglaterra, donde estudió. Aunque se dice que su padre le enviaba dinero, los tutores a menudo se quedaban con él, por lo que vivió diversas vicisitudes. Además, O'Higgins recibió gran influencia del venezolano Francisco Miranda y su logia americana, que se extendió por diferentes organizaciones en el continente, siempre guiada por la lucha por la independencia. En Chile se creó la logia de Lautaro, nombrada en honor a un cacique araucano que fue el primero en aprender las tácticas españolas para usarlas en su contra. Convencido de que América debía ser libre, O'Higgins decidió regresar a Chile desde Perú en 1799 para hacerse cargo de la hacienda que su padre le dejó, con alrededor de 26,000 hectáreas. Sin embargo, esta no sería la vida que le espera-

ba, ya que en 1803 se volcó a la vida política tras la creación de juntas de gobierno, con la intención de participar en la naciente república. Así, se integró al primer congreso nacional y simultáneamente ingresó al ejército patriota, en el regimiento de caballería número dos de La Laja, con el grado de teniente coronel de milicias.

El regimiento al que pertenecía Bernardo contaba con sus propios caballos. Aunque tenía conocimientos de equitación, esgrima y uso de la lanza, no era militar, sino un civil. Por ello reconoció que carecía de conocimientos tácticos para la conducción de tropas y solicitó al coronel Juan Maquena que lo guiara en su formación militar. En 1804 llevó a cabo la posesión de la hacienda Las Canteras, en La Laja, obtenida por legado de su padre, y en 1811 fue elegido diputado por Los Ángeles. Entre el 1 y 2 de octubre de 1814 se libró la batalla de Rancagua, donde el ejército patriota, liderado por O'Higgins, logró una carga de caballería decisiva que garantizó el éxito. Tras estos hechos, O'Higgins se trasladó a Europa con un objetivo claro: reorganizar el ejército libertador. Posteriormente, el ejército libertador regresó a Chile cruzando la cordillera de los Andes en tres columnas: una hacia el sur, otra hacia el norte y otra hacia el centro. Este evento marcó el fin del periodo conocido como la *Patria Vieja* e inició la Reconquista. O'Higgins, que acompañaba a San Martín en la columna central, logró cruzar hacia Chile y resultó victorioso en la batalla de Chacabuco, triunfo que, junto con la batalla de Maipú en 1818, selló la independencia. Ese mismo año fue nombrado Director Supremo, cargo que ocupó hasta 1823, cuando renunció.

Dada la Constitución de 1822 que redactó el prócer, comenzaron a vislumbrarse problemáticas políticas que lo llevaron a trasladarse al Perú. Tras un tiempo en el que dichas dificultades fueron superadas, fue invitado a regresar a su patria; sin embargo, antes de lograrlo, falleció en Lima en 1842. Hasta 1979, sus restos permanecieron frente al Palacio de Gobierno, como testimonio y símbolo republicano de su tierra.

## Su visión geopolítica, el inicio de la Liberación del Pacífico

En 1819, Bernardo y su visión lo llevaron a entender que no bastaba con la independencia de su propio país, sino que era necesario lograr la liberación de toda América en conjunto con los demás próceres, porque de lo contrario siempre existiría la posibilidad de la reconquista, lo que pondría en peligro toda la campaña. Por ello, ejecutó acciones tanto dentro como fuera de Chile.

En el contexto latinoamericano, se constituyó una escuadra que inicialmente estuvo al mando del almirante Manuel Blanco Encalada y, posteriormente, de Lord Thomas Alexander Cochrane, un marino inglés. San Martín envió una misión para contratar a Cochrane, quien hasta 1822 comandó la escuadra chilena antes de partir al Brasil para continuar prestando servicio en el proceso independentista. Cochrane y la escuadra actuaron como un escudo protector de Sudamérica, impidiendo que se completara el plan del virrey Abascal, aunque su foco principal ahora era el control del mar ante la amenaza de una tropa española.

San Martín desembarcó en el Perú y proclamó la independencia, lo que estimuló las luchas que llevaban los patriotas en el interior. Sin embargo, ese impulso inicial se fue diluyendo en las negociaciones con el ejército español. Mientras tanto, en el norte, Bolívar avanzó sobre Ecuador, que fue liberado en la batalla de Pichincha; por ello, O'Higgins buscó avanzar hacia la conquista del Pacífico.

## **Su relación con Simón Bolívar: la batalla de Ayacucho**

Dentro de la visión geopolítica de O'Higgins y en el contexto de la guerra de independencia de Venezuela y Colombia, se centró la atención en la campaña libertadora de Bolívar. Por ello, en 1823 fue invitado por el propio Bolívar a participar en la campaña que culminaría con la batalla de Ayacucho. A pesar de ello, O'Higgins no participó en dicha batalla debido a problemáticas en el terreno, aunque algunos chilenos al mando del general Sucre sí formaron parte del combate. Terminada la batalla de Ayacucho, O'Higgins asistió a un banquete organizado en Lima para celebrar la gran victoria. Como parte de su visión geopolítica, llegó vestido de civil y, cuando Bolívar le preguntó por su atuendo, Bernardo respondió: "La misión americana del general ha concluido; a partir de hoy, soy el ciudadano O'Higgins." Esto demuestra su ambición de ver a Latinoamérica libre del yugo español, y que, al culminar su misión, ya no tenía propósito su vida militar.

## **O'Higgins y la Liberación del Pacífico**

En paralelo y después de la victoria de Chacabuco en 1818, que otorgó la independencia a Chile, el Director Supremo, consciente de la necesidad de asegurar el dominio pacífico y negando toda posibilidad de refuerzo español, impulsó la idea de armar corsarios para irrumpir las líneas comerciales españolas y, al mismo tiempo, obtener los fondos necesarios para la campaña. Por ello, se aprobó un reglamento provisional de corso que permitió a Bernardo despachar barcos, armas, provisiones y personal, llegando incluso a México y Colombia como contribución a la causa común. El éxito de esta campaña afectó decisivamente el poder del virreinato del Perú, lo que facilitó que San Martín se apoderara sin combatir de Lima y el Callao, ya que las fuerzas realistas se retiraron del interior. Es relevante mencionar "La Rosa de Los Andes", un buque comandado por el insigne marino John Illingworth, figura clave en la independencia de Latinoamérica. Sus operaciones abarcaron las costas del Perú, Ecuador, Colombia y Panamá, causando el mayor daño al tráfico comercial realista entre las costas ecuatorianas y panameñas.

Influenciado por la victoria en la Batalla de Boyacá, librada en Colombia el 7 de agosto de 1819 bajo el liderazgo del prócer Simón Bolívar, el capitán inglés decidió apoyar la liberación de estos territorios. Para ello, realizó una campaña por todo el litoral que consistía en atacar y tomar los poblados costeros bajo bandera española, para entregarlos a autoridades aliadas a la causa patriota. Posteriormente, era necesario derrotar a las fuerzas realistas

refugiadas en Cartagena de Indias, Santa Marta y Riohacha, así como en Popayán y Pasto; por ello Illingworth decidió operar desde el Chocó hasta Esmeraldas, tomando la localidad de Guapi, además de Puerto Buenaventura y Tumaco. Mientras tanto, Cochrane dominaba el mar con su escuadra y llegó a ofrecer sus servicios incluso en Acapulco, México.

Así pues, el pacífico, como lo había ideado O' Higgins, ya estaba libre. Sin embargo, como aún continuaba inestable la situación económica del Perú, Bolívar decidió intervenir. Por ello, llegó con un ejército el 19 de septiembre de 1823, este se desplazó a Trujillo para conformar un solo ejército superior, uniendo a las tropas venezolanas, colombianas, ecuatorianas y las que quedaban del ejército libertador chileno-argentino. Con ello logró vencer al adversario en la batalla de Junín, el 6 de agosto de 1824, entregando el mando a Antonio Sucre, quien obtuvo la victoria decisiva en Ayacucho en 9 de diciembre de 1824.

Es posible decir que parte de la victoria de Ayacucho se comprende como consecuencia de la estrategia naval de O'Higgins, quien cortó toda comunicación marítima de España en el Pacífico, dejándolos aislados y sin base de operaciones, lo que permitió el desembarco de las tropas independentistas que los llevó a la victoria final. Se puede afirmar que Sucre, Bolívar y San Martín llevaron a cargo la operación decisiva; pero todo ello se concretó debido al océano Pacífico libre con la operación naval que ideó O'Higgins.

## Conclusiones

El repaso de la vida y hechos relevantes del libertador Bernardo O'Higgins permite comprender la importancia de contar con la figura de un patriota que, con resiliencia, liberó parte de América del dominio español. Se resalta que fue una persona que se apoyó en el trabajo y legado de otros próceres, poniéndose a su merced y órdenes. Asimismo, destaca su conocimiento estadista y visión, que facilitaron la emancipación del Perú mediante la escuadra libertadora y el dominio del Pacífico. Esto le permitió firmar los decretos necesarios para arrebatar al conquistador el control del mar, las rutas de tropas y el comercio español. Finalmente, a través de sus buques, también apoyó la emancipación de América desde la región de Panamá hasta el Perú.



# **Ecos de Ayacucho en el Río de la Plata**

**Teniente Coronel Diego Gonzalo Cejas**  
**Director del Servicio Histórico del Ejército Argentino**



Cerca de 4 mil kilómetros separaban la Pampa de la Quinua — lugar donde se libró la batalla de Ayacucho —, con el puerto de Buenos Aires. Era una distancia formidable, atravesada por la puna, la yunga, el desierto de la costa hasta el puerto y, también, una peligrosa ruta marítima que traspasaba el temible cabo de Hornos. Si la travesía era por tierra a través del antiguo camino real, el periplo se dificultaba aún más. A estos obstáculos debían sumarse las cumbres del Alto Perú, los faldeos salteños, el monte chaqueño y la depresión pampeana. Esta enumeración explica cómo la noticia del triunfo de Sucre sobre de la Serna, el 9 de diciembre de 1824, tardó cerca de cuarenta días en llegar a la capital de las Provincias Unidas.

La noticia tuvo en Buenos Aires una recepción recelosa. Por entonces, las novedades se divulgaban de manera oral o epistolar, y la sociedad participaba de ellas a través de la prensa, pese a que gran parte de la población era analfabeta o semiletrada. El Argos de Buenos Aires era el periódico más importante de su época, comunicando los sucesos principales de Europa, Estados Unidos, Hispanoamérica, Brasil y las provincias del Plata.

El 12 de enero de 1825, El Argos informó sobre la llegada de un correo del interior que “como ya se sabe por toda la ciudad una noticia que supone derrotado al general Bolívar por el ejército realista constitucional”. Sin embargo, poco después la misma nota aclara: “pero más allá es la bulla que las nueces”. También reportó que llegaron simultáneamente informaciones contrarias, que daban por derrotado al general La Serna. Esta última noticia provino de “una declaración tomada en Salta el 18 de diciembre a un arriero o fletador de mulas que había regresado de Mojo, quien aseguró:

1. *Haber oído a don Mariano Monrellano en Tupiza que Canterac había sido derrotado por el general Bolívar y que La Serna se retiraba;*
2. *que, en Mojo, de regreso de Tupiza, escuchó leer a don Manuel Tezanos Pinto, vecino de Jujuy y conocido por su oposición a la causa americana, que se decía que el general Bolívar había sido completamente derrotado en los campos de Huamanga los días 6 y 7 de noviembre, a 46 leguas del Cuzco.*

Unas líneas más abajo, el periódico aclaró:

*“este es el sumario más exacto que puede darse del documento oficial a que nos referimos: él basta para hacer advertir al público, en primer lugar, la mayor confusión en que le pondrían los detalles; y, segundo, que ningún crédito puede darse a una noticia que, sobre*

*ser tan contradictoria, no tiene más origen que la relación hecha por Pintos en Tupiza al arriero Suárez que fue el único que la comunicó en Salta”.*

Este extracto fue elocuente no solo sobre las dificultades para obtener información seria y confiable, sino también sobre el nivel de conciencia que editores y lectores debían tener al respecto. Con el conocimiento certero de los acontecimientos posteriores, sabemos cuántas inexactitudes contenía la información llegada a Buenos Aires: las fechas fueron incorrectas, la victoria fue presumida por ambos bandos, Bolívar no participó en la batalla; lo único exacto fue la ubicación, en los campos de Huamanga.

Apenas dos días después, otro periódico, *El Americano Imparcial*, también difundió la noticia. Desde Jujuy llegó a Buenos Aires una novedad que se tomó como indudable: se decía que las armas del inmortal Libertador Bolívar habían sufrido un revés. La pérdida se calculaba en 5,000 hombres entre muertos y heridos, sin mencionar las del enemigo, que habrían sido muy pocas o ninguna. Con ironía, se atribuyó esa suerte al “preservativo de reliquias y bulas enviadas de la Santa Alianza”.

Recién el 21 de enero la noticia llegó a Buenos Aires con suma precisión. Provenía de Lima, a través de un comunicado que Guillermo Cochrane entregó a Guillermo Robertson, ambos británicos. En él se señalaba: “Aunque los pliegos de oficio del general Sucre no han llegado todavía, el general Correa ha traído desde Huancayo pruebas evidentes que corroboran toda la verdad de la noticia, por lo que no queda el menor motivo de duda”. Para entonces, había pasado más de mes y medio desde la batalla. Aún no se llamaba Ayacucho, sino que se mencionaba un triunfo obtenido en los campos de Guamanguilla (o Huamanguilla).

En algunas fuentes no existía aún una real dimensión del triunfo patriota, mientras que en otras se le otorgaba de manera exagerada: “allí se ha decidido la cuestión que divide a Europa, que interesa a América y es trascendental para todo el género humano, cuyo influjo alcanzará mil generaciones futuras: esta cuestión es si el mundo debe gobernarse por el poder absoluto de los llamados ‘legítimos’ o si ha llegado la época en que los pueblos gocen de sus libertades y derechos”. Esta cita refleja el pensamiento de *El Argos* de Buenos Aires, de ardiente tendencia republicana. Sus páginas describieron los festejos que espontáneamente organizaron los vecinos esa misma noche, con repiques de campanas, salvas y música. La noche se iluminó con fuegos artificiales, y muchas familias realizaron reuniones y tertulias en sus hogares hasta altas horas.

José Antonio Wilde, testigo de las festividades, relató que la noche del 22:

*(...) hubo una representación dramática en nuestro Teatro Argentino, antecediendo el Himno Nacional, en medio de estrepitosas vivas a la patria, a Bolívar, a Sucre, etc. El coronel Ramírez, parado en un palo, leyó el Boletín oficial, vivando con igual frenesí. La iluminación del teatro se había duplicado; los palcos ostentaban festones de seda, blancos y celeste,*

*y una banda de música militar tocaba en la calle, frente al teatro. Las fiestas duraron tres noches, y el entusiasmo era inmenso.*

Por su parte, el general Gregorio Las Heras recordó: “Sacaron en procesión el retrato de Bolívar por las calles con hachas encendidas en noche de pampero. La ciudad fue un volcán de fiestas y alegría durante un mes. Tuve que dictar un decreto para reglamentar el delirio.”

La noticia llegó la noche del 21 de enero, pero recién se ratificó el 4 de febrero. Las celebraciones populares fueron espontáneas y se realizaron esa misma noche. Sin embargo, los festejos oficiales debieron esperar la confirmación formal del suceso. Por ello, el 9 de febrero, a las siete de la tarde, se reunió en una reconocida fonda del centro de la ciudad un grupo importante de vecinos destacados y autoridades para celebrar el triunfo de Ayacucho.

La cena fue presidida por el presidente del Congreso Constituyente, Narciso Laprida; el gobernador Las Heras; y los principales funcionarios del gobierno bonaerense. Junto al escudo de armas de las Provincias Unidas del Río de la Plata, se exhibían las banderas de Colombia, Chile, México, Perú, Guatemala y Haití. En el centro del salón, al lado del nombre del general Bolívar, estaban las de los Estados Unidos y de Inglaterra, lo que reflejaba la importancia simbólica y material de estas dos potencias para la causa independentista. También figuraban los nombres de los generales Sucre y Necochea, “igualmente colocados en el salón en un transparente vistoso”.

La celebración culminó con una mesa muy generosamente servida y terminó cerca de las dos de la madrugada. Entre los brindis destacados, se ofreció primero “a la independencia del nuevo mundo”. Luego siguieron brindis por “su excelencia el gobernador”, el Congreso General Constituyente y la Honorable Sala de Representantes provincial. Se brindó además por el general Bolívar, “rayo exterminador de los tiranos de Colombia y Perú”; por el general Sucre, “vencedor de la memorable batalla de Ayacucho”; y también por “los Estados Unidos y su sabio y paternal gobierno”, la Gran Bretaña y “su Majestad Jorge IV”. Finalmente, se brindó por “la gloria de las repúblicas aliadas Colombia, Perú, Chile y Buenos Aires”.

## Ayacucho en clave gauchesca

Días después, para informar a los habitantes de la campaña bonaerense, se empleó un tipo de comunicación genérico derivado de la oralidad, que constituía el núcleo de la interacción cotidiana con los paisanos. Estos individuos habían formado parte de los ejércitos patrios desde el inicio de la guerra por la independencia, por lo que el Estado se dirigía a ellos utilizando recursos verbales que reproducían su lenguaje habitual.

En 1825, la Imprenta del Estado publicó en Buenos Aires un folleto de treinta y cinco páginas en formato octavo, escrito en lenguaje gauchesco y con un extenso título: *Graciosa y divertida conversación que tuvo Chano con señor Ramón Contreras*, en la que el primero relata las batallas de Lima y Alto Perú. Bartolomé Hidalgo fue el creador de este peculiar género

rioplatense. Él asumió la voz cívica del gaucho humilde, sufrido y anónimo, que adoptó con decisión y coraje la revolución por la libertad y la justicia. La narración de la epopeya es relativamente extensa, y aún pudo haberlo sido más, pero un evidente sentido de la discreción evitó al autor caer en el inevitable tedio de lo desmesurado:

*Le contaré por encima,  
porque si le diera un diario  
de tuito<sup>1</sup> lo sucedido,  
esto sería demasiado,  
ni en tres días con sus noches  
acabaría de contarlo.*

El relato pormenorizado de las batallas no significa necesariamente que la información haya sido recogida in situ. El anónimo autor del poema gauchesco no estuvo en la guerra. Sus fuentes se encontraban en Buenos Aires, principalmente en los periódicos porteños, especialmente *El Argos de Buenos Ayres* y *La Gaceta Mercantil*. Lo esencial del texto del poema se corresponde linealmente con la información periodística.

El poema no fue una simple versificación de noticias y documentos difundidos por la prensa. Constituyó una recreación lograda, que sólo un verdadero poeta podía llevar a cabo. El uso hábil de la lengua gauchesca le otorgó al relato una frescura y espontaneidad que resultaban especialmente efectivas. La narración de la batalla —eje central de la obra— basada en el parte de guerra, destaca por su sorprendente vivacidad, reforzada por oportunos toques de humor e ironía dirigidos a los enemigos. La inclusión de episodios ficticios, protagonizados por el propio Chano durante los combates, añade una nota de verismo y autenticidad difícilmente transferible. La introducción del poema ofrece elementos que definen el carácter y patriotismo del protagonista, así como sus sentimientos y aspiraciones. También se incluyen detalles costumbristas y descripciones de la vida cotidiana del gaucho.

## ***Graciosa y divertida conversación entre Chano y Contreras***

### **CONTRERAS**

*(...)  
De que no soy mii negado,  
Mandarónme en comision*

*Para aquel hombre mentado  
Que le dicen D. Bolivar,  
Y en asuntos reservados,*

1 Tomado del lenguaje coloquial: todito.

*Es presiso andar con tiento;  
Salí con lo encapillado,*

*Si contarle nada á Goya,  
Porque en negocios de Estado,  
Corriendo riesgo la Patria,  
No hay muger, hijos ni hermanos  
Que contengan un patriota;  
De este carácter es Chano;  
Es necesario hacer lomo,  
Y á todo darle de mano,  
Sin reparar en los tiempos,  
Si es invierno ó es verano....*

*(...)*

*Pues si habla de esas sonseras  
Me daré por agraviado:  
Pues, como le iba diciendo,  
En el negocio empezado,  
No me parece preciso,  
Porque sería molestarlo,  
El contarle de mi viaje,  
Ni menos de los trabajos  
Que hé sufrido en el camino,  
Hasta haberme presentado*

*Al dichoso D. Bolivar,  
Que es un hombre mii humano;  
Pero, ¿mé creerá Contreras?  
Nunca tuvo miedo Chano,  
Pero al hablar con el hombre,  
Me temblaron pies y manos:  
Me dió una audencia secreta,  
Y lo que me hubo escuchado  
Nos hicimos mii amigos,  
Y ya fii su peon de á mano:*

*Cuando abrimos la campaña,  
A mi me mandó de cabo:*

*Entre la caballería  
Pues soy hombre de acaballo:  
Seguimos al enemigo,  
Que andaba escaramuseando,  
Sacándonos siempre el cuerpo,  
Pero por fin le atacamos  
Toda su caballeria,  
Aunque andaba gambeteando....*

*(...)*

*Habiendo ido á Guenos Ayres  
A comprar yerva y tabaco,  
Y otros varios menesteres  
Que me hacen falta en mi rancho;  
Ya cerca de la recoba,  
Al tiempo que iba pasando,  
Cataquí la gritería,  
Del fuerte los cañonazos,  
Y tirintin las campanas  
Por todas partes sonando;  
¡Que será! ¡qué no será!  
Decia yo medio asustado:  
Si tocarán á deguello,  
O tocarán á arrebato!*

*(...)*

*¿Qué es esto amigo? Le dije  
¿Qué novedá? ¿Qué ha pasado?  
¿Qué ha de ser amigo viejo?  
¿Qué el D. Bolivar nombrado,  
El que libertó a Columbia,  
Agora á Lima ha llegado;  
Les presentó cierta aicion,  
A los del bando contrario,  
A los que no hay con que darles,  
Y pelean por D. Fernando  
El siete de allá de España,  
Y ya sea por vellacos,  
O por llevarla sigura,*

Iban estos refulando,  
 Por ganar mejor terreno;  
 Bolívar apretó el paso,  
 Y viendo los enemigos  
 Que se hallaban apurados,  
 Tuvieron que hacerle frente  
 Todos los que iban montados,  
 Y cuanto le dieron cara  
 Lueguito les largó el guacho:  
 (Otra cosa es con guitarra,  
 De valde andan cabuleando,  
 En tocando el fandaguillo,  
 Allí se ven los trenzados.)  
 Se entreveraron los nuestros,  
 Que son mozos alentados,  
 Y aquí fueron las figuras  
 Lo que se empezó el fandango...  
 Pero por ahorrar palabras,  
 Y no platicarle tanto,  
 Los contrarios á la Patria  
 Han salido redotados:  
 Lo cierto es que se han cogido  
 Entre heridos y golpeados  
 Como doscientos y tantos,  
 Miñ cerquita de trescientos,  
 Y los demás apretando  
 Dando guasca al mancarrón  
 Salieron medio volando:  
 También dicen que han cogido  
 Unos trescientos caballos,  
 Muchísima prendería,  
 Cuatro cañones de campo,  
 Y toditito el babage;  
 Ellos van escarmentados:  
 Mas dentro de poco tiempo,  
 Ya los oirá estar ladrando,  
 ¡Que gente tan argollosa!  
 Pero ya se irá amanzando,

Porque el amigo Bolívar  
 Se vá encima como rayo,  
 Dándoles guasca de atras,  
 Tienen guen estafanario;  
 ¡Vea que manda caracú  
 El dichoso colombiano!  
 Yo me pienso que de esta hecha  
 No les pueda queso sano,  
 Y el que escape de sus uñas  
 Debe de ser más que Diabolo:  
 ¡Que gente tan bárbarucha!  
 ¡Por que no se harán hermanos  
 De los hijos de esta tierra  
 Y todo estaría acabado!  
 ¡Vaya que son tenazudos!  
 Así los van amolando,  
 Y los han de amolar más,  
 Recién se vá comenzando:  
 Todo lo que es mal habido,  
 Ya sea tarde, ó sea temprano,  
 Amigo no tiene emboque,  
 Siempre ha de clamar por su amo,  
 Y ha de volver á su dueño,  
 Devalde andan culanchando:  
 No sé porque dan la vida  
 Por ese tal D. Fernando,  
 ¿No le parece, Contreras?  
 ¡Qué Fernando, ni Fernando!  
 Valla que lo lamba un guey  
 Allí por el otro lado,  
 Y á toda su casta entera:  
 Yo siempre estoy asombrado  
 Al ver que están tan tupidos,  
 Y siempre tan empeñados  
 En defender á su rey,  
 Sin saber si es santo ó diablo;  
 Lo cierto es de que los matan,  
 Y así se quedan matados:

(...)

Le contaré por encima,  
Porque si le diera un diario  
De tuito lo sucedido,  
Esto sería demasiado,  
Ni en tres días con sus noches  
Acabaría de contarlo:

Marchó la despedición,  
Los bichadores punteando,  
Y con marchas mii calmosas  
Nos fimos enderezando  
Al destino que Bolívar,  
Ya tenía bien calculeado:  
Para ahorrarle detenciones,  
Es preciso, dar un salto:  
Del catorce de Noviembre  
Hasta el diez y nueve andando,  
Por fin las tres divisiones  
Sin resistencia ocuparon  
Tres lugares ventajosos,  
Que siempre han sido nombrados  
Tabalera, Andaguailas  
San Geronimo, y por tanto,  
Sabiedo los enemigos,  
Que el sitio que había ocupado  
El gefe libertador,  
No era del mayor agrado,  
Anduvieron en maquinas:  
El ojeto era bien claro,  
De cogernos la trasera;  
Pero, a un hombre tan baqueano  
No se la habían de pegar,  
Aunque hubieran hecho pauto  
Con el mesmo Satanáz....  
Debo de pasar por alto  
Las pinturas en estas hecha;  
(Porque me gusta ir al grano)

Para salvar la quebrada  
Difícil de Campagnaico,  
Nuestra marcha se rompió,  
Y el enemigo emboscado,  
Que marchó mii de mañana,  
Nos había estado aguaitando:  
Nos avanzó tozcamente,  
Pero pudimos salvarnos,  
Con pérdida de trecientos,  
Y además de esto quedando,  
En su poder nuestro parque,  
Con dos cañones de campo,  
Los únicos que llevábamos;  
Pero esta pérdida ha dado  
La libertad á la América,  
Porque con esto cevado  
El enemigo trató  
De pelear en campo raso:  
Después de varias astucias,  
Y varios rodeos bien dados,  
Por la una y por la otra parte,  
Nos vimos acantonados  
En el llano de Ayacucho;  
¡Aquí te quiero ver Chano,  
Hás de tripas corazón,  
Y deja de andar moneando!

Dispense amigo Contreras,  
Yo creo no haberle contado,  
Que Bolívar se había ido,  
Para sitiár el Callado,  
O quizás para animar  
A los del bando contrario,  
A los que nos dieran la aición,  
Porque andarían colloneando,  
Sabiedo que estaba allí  
Un hombre tan afamado,  
Más nos dejó chico triunfo

*Para seguir con el mando:  
Pues ansina sucedió;*

*CHANO*

*Ño Sucre quedó mandado,  
Y es el que dió la batalla,  
Que á todos ha coronado,  
De laureles y de gloria  
Desde el uno al otro cabo:  
En el nueve de Diciembre,  
Lo que el sol iba rayando,  
Nos formamos en batalla,  
Y se escogió para el mando  
De tres fuertes divisiones  
A los generales bravos,  
Córdoba, La-mar y Lara,  
Que ya estaban chalaneados,  
En esto de dar la carga,  
Y no anduvieron chanceando,  
Ni mi coronel Miller  
Que mandaba los caballos:  
Después de varias guerrillas  
Que nos fueron calentando,  
Lo que estuvimos cerquita,  
Lueguito nos agachamos:  
Golpeándonos en la boca,  
Y nos juimos sable en mano:  
¡Hubiera visto el tendal,  
Lo que nos fuimos dentrando  
Por las filas enemigas,  
Haciéndonos cuerpo hé gato,  
Sin apartarse uno de otro!  
Porque el que se haiga apartado  
Ese ya no tiene cura,  
Téngase por condenado,  
Y si corre para atrás,  
Se lo llevaron los diablos;  
Es preciso ir mií unidos,*

*Para salir del pantano:  
Yo le podría decir mucho,  
Pero para hacerse cargo  
De lo que es en realidad  
Es menester presenciarlo:  
Las figuras que allí vide,  
Esto no es para pintado,  
Sus posturas eran varias;  
Vide unos despaturrados,  
Otros acá y acuya  
Morimundos deslomados,  
Muchos había medio vivos,  
Que estaban tuavia perneando,  
Sin cabeza vide muchos,  
Otros sin pies ó sin manos,  
Muchos estaban tendidos  
En su sangre revolcados,  
Y con muchas estocadas  
Por varias partes pasados;  
Vimos cerca de nosotros  
Bajo del pingo, aplastado  
Uno mií mal herido,  
Gritando como un marrano,  
Y no faltó un hombre gueno  
De los que iban á mi lado,  
Que le digiera: "hijo hé fruta,  
"Llama ahora á tu rey Fernando  
"Que te saque de ese aprieto:  
¡Que haber de hombres estropeados  
Tirados por aquel suelo!*

*La tropa seguía avanzando,  
Los sables daban calor,  
Como iban siempre sonando,  
Hachando á los enemigos,  
Y sacándoles el guano;  
Yo (aunque es fiero el ponderarse)  
No soy de los más maneados,*

Siempre voltié seis ó siete  
 De aquellos más animados  
 Que vinieron á embestirme;  
 Mi sable era bien pesado,  
 Y yo como en las muñecas  
 soy fortacho,  
 A uno que vino á toparme,  
 Todo mií acalorado,  
 Sin duda que le habría muerto  
 Algún pariente ó hermano,  
 Porque á mí vino derecho  
 Llamándome con la mano;  
 Al golpe me le atraqué,  
 Y le dí tan cruel sablazo,  
 Que lo abrí de la cabeza,  
 Hasta cerca el espinazo:  
 ¡Que laborinto, Contreras!  
 La gritería daría espanto  
 A otros, pero á nosotros  
 Que nos hemos encontrado  
 En semejantes refriegas,  
 No se nos daba cuidado;  
 Gusto nos daba el matar,  
 Porque estando uno azareado  
 A nadies tiene piedá,  
 De todo se halla olvidado,  
 No tiene presente al hijo,  
 Ni al padre que lo ha engendrado;

Necesitas caragis lege,  
 Bien dicen los abogados:  
 Rigieron los enemigos,  
 Que estaban por nuestro lado,  
 Y solo dos escuadrones  
 Estaban tuavia peleando,  
 Manteniendo la batalla;  
 Pero fueron disipados,  
 Y enteramente deshechos,

Lo que llegó el Vargas guapo;  
 Entonces ya proseguimos,  
 Pues no hubo el menor atajo:  
 Trepaba con gran denuedo  
 Nuestro Córdoba afamado  
 La altura de Curduncunca,  
 Donde jue aprisionado  
 El señor virrey Lucerna;  
 Porque viéndose cercado  
 Por detrás y por delante,  
 Y con el cuero augereado.  
 No tuvo más que entregarse,  
 Y dentaron en tratados  
 Con el general Cartera,  
 Que ya estaba futinguiando;  
 Porque acabando con estos,  
 Para postre había quedado:  
 Se trujeron prisioneros  
 Muchísimos. no sé cuántos,  
 Porque era preciso calma  
 Para ponerse á contarlos:  
 Toditos los generales,  
 Lucerna, Cartera y Cacho,  
 Caracará, Villalobos,  
 Bedoya, Ferrás, y Pardo,  
 Monet, Camba, Somocursio  
 Y también van numerados  
 Entre estos, Vigil, Aatero,  
 Tur, Landasuri, y por tanto,  
 Son quince los generales,  
 Que estaban aprisionados;  
 Oficiales inferiores  
 Quinientos ochenta y cuatro,  
 No hay que platicar de tropa,  
 Son más de dos mil soldados,  
 Juera de mil ochocientos  
 Que quedan escabechados  
 En el campo de batalla....

*Siento detenerme tanto  
En todas las menudencias,  
Que le tengo relatado;  
Mas sepa, amigo Contreras,  
Que en todo lo que hé contado,  
No cuento ni la mitá,  
De todo lo que ha pasado:  
El contar del armamento,  
Las municiones y cuanto,  
Ha quedado en poder nuestro,  
Esto sería cuento largo:  
Lo cierto es que convinieron,*

*Y quedaron concertados  
En entregar toda plaza,  
Que estuviese a su mandado,*

*(...)  
De todos se despidió,  
Y se fué para su pago,  
Con ansias de ver á Goya,  
Que ya estaria con cuidado,  
Pues hacía quince meses,  
A que se le habia ausentado.*

El poema es un extenso romance estructurado en forma dialogada, siguiendo pautas expresivas que más adelante se volverían tradicionales. El romance dialogado, eficaz vehículo narrativo de origen hispano, permitió al autor desarrollar con soltura y fluidez la trama elegida. El argumento es sencillo: Chano, un gaucho bonaerense, relata los episodios más destacados de sus andanzas como soldado al servicio de la patria. En el curso de esas vivencias, sobresalen los días que vivió durante los acontecimientos finales de la guerra por la independencia americana.

Sin alardes y con sencilla naturalidad, Chano relató a su amigo Contreras su participación en la jornada victoriosa de Ayacucho. Por la atención con que describe los hechos, queda claro que supo otorgarle a esta acción el relieve que merecía, dada su trascendencia excepcional en el destino de Sudamérica.

*Con esto quedó concluida  
la guerra que ha destrozado  
las Provincias del Perú  
por tiempos tan dilatados.  
Y entraron en relaciones  
todos los pueblos y estados:  
luego se empezó a arreglar  
todo lo desarreglado.  
En cuanto a Chano,  
Como nada había que hacer,  
pues todo se había acabado,  
me despedí de Bolívar  
y me largué por mi pago.*

El folleto es anónimo y no se ha encontrado indicio alguno que permita identificar fehacientemente a su autor. Sin embargo, es claro que se trata de un hombre culto, experto en estas lides y, más aún, de un meritorio poeta. Se revela como un avezado intérprete de la peculiar poesía gauchesca, lo cual presupone otra condición indispensable: un conocimiento cercano y directo de la vida y costumbres rurales. Esta cercanía se confirma por la notable riqueza léxica del poema en cuanto a su vocabulario gauchesco.

Desaparecido Hidalgo en noviembre de 1822, resulta sumamente difícil atribuirle la paternidad del texto. Sorprende que una composición de tal aliento, tanto por su tema como por su extensión, no haya dejado huella reconocible en el ambiente literario porteño de su época, lo que ha impedido incluso su proyección hacia la posteridad. Cabe esperar que futuras investigaciones permitan develar este enigma tan cuidadosamente resguardado.

## Consideraciones finales

La composición fue dirigida a un actor social cuya contribución militar seguía siendo insuficientemente reconocida: el habitante de la campaña. Los versos constituyeron un esfuerzo por hacer comprensibles, entre los paisanos, los complejos fenómenos sociales de su tiempo, ofreciendo información sobre la experiencia militar vivida en Ayacucho. Se enuncian situaciones similares a las que figuran en otros documentos, como partes de guerra, bandos o arengas; sin embargo, los versos testimonian realidades que no pudieron expresarse de otro modo. Todo responde a un propósito claro: despertar en los paisanos el deseo de gloria y el espíritu de combate.

En idéntico sentido, los versos revelaron con simpleza los principales cambios y características de la guerra en el Río de la Plata, entre ellos, la dinámica de las organizaciones militares. En este sencillo verso se abordó una cuestión central en las nuevas formas de la guerra: la primacía de las acciones colectivas sobre cualquier comportamiento individual. También introdujo conceptos que ayudaban a comprender el servicio específico que debían cumplir los paisanos. Proyectó las cualidades guerreras tradicionales, destacando el valor de la acción disciplinada y obediente.

Por lo expuesto, puede afirmarse que el verso colaboró en la formación de un fuerte espíritu de cuerpo entre las tropas revolucionarias. Al mismo tiempo, permitió a los paisanos familiarizarse con una terminología específica, reglas, técnicas y procedimientos propios de la experiencia militar decimonónica, alentando en ellos una conducta basada en valores, virtudes y cualidades propias de una ética guerrera.

En síntesis, los versos militarizados rubricaron las victorias bélicas, puntualizaron procedimientos y disposiciones reglamentarias para desempeñar roles dentro de las organizaciones militares. Enumeraron con claridad los factores y exigencias más relevantes del conflicto, y al hacerlo, articularon factores sociales, políticos y tecnológicos con elementos esenciales

de la acción bélica. Su aporte local fue, por tanto, una interpretación popular de la forma de hacer la guerra en el Río de la Plata.

## Bibliografía

Cejas, D. G. (2022). *Versos en pugna: La conformación de la Nación Argentina en clave épica*. Buenos Aires: Memorabilia.

Sobrevilla Perea, N. (Ed.). (s.f.). Ayacucho, 1824: El fin del ciclo revolucionario. *En Fondo de Cultura Económica* (pp. 147–167). Lima.

Weimberg, F. (2002). Un anónimo poema gauchesco de 1825 sobre la guerra de Independencia. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. <https://www.cervantesvirtual.com/>



**VI** FORO INTERNACIONAL  
DE HISTORIA MILITAR Y VETERANOS  
(BATALLA DE AYACUCHO - 200 AÑOS)



# **Entre la división administrativa de Colombia y la campaña del Perú: republicanismo, soberanías municipales y guerra en el Distrito del Sur (Ecuador), 1824**

**Jaime Santiago Cabrera Hanna**

**Profesor Universidad Andina Simón Bolívar**



## Proemio

¿Cómo fue que los ejércitos colombianos inmiscuidos en la campaña del Sur llevaron a cabo la incorporación las ciudades y territorios en el margen meridional del río Carchi? ¿Qué tipo de fórmulas políticas se combinaron con la acción armada para lograr esas anexiones a la República de Colombia? ¿Qué impacto tuvieron las negociaciones para la incorporación en el desarrollo de la campaña del Perú? Para resolver estas interrogantes, esta contribución se propone iluminar, en primer lugar, las tensiones político-constitucionales en que se encontraban los territorios de la antigua audiencia de Quito y la provincia de Guayaquil. En segundo lugar, analizo las circunstancias relacionadas con el gobierno de las ciudades al sur del territorio neogranadino y su incorporación a Colombia, mediante varias combinaciones o fórmulas de incorporación, todas aparejadas al esfuerzo de la guerra. En tercer lugar, el estudio se detiene en la entrevista de Guayaquil, para reconsiderar su influencia en el horizonte de las luchas por la independencia en el Perú.

## Cádiz y Cúcuta: dos modelos constitucionales en contienda

Como sabemos, el recrudecimiento de la guerra en Hispanoamérica tuvo lugar durante el Trienio Liberal, (1820 – 1823). En estos años las reformas constitucionales liberales fueron puestas en práctica en un contexto de progresiva normalización institucional en la península, que contrastaba con la inestabilidad de los territorios americanos. Contrariamente a las expectativas de Bolívar y sus oficiales, la restauración de la Constitución de Cádiz no flexibilizó las posturas políticas o militares imperiales en Hispanoamérica. Por el contrario, las guerras recrudecieron al mismo tiempo que se dotaba a muchos territorios de una serie de garantías para el desarrollo de los procesos electorales destinados a recomponer la representación política de sus ayuntamientos y a designar a los electores de los diputados ante las cortes (O’Phelan 2021: 141). En otras palabras: al mismo tiempo que aumentaba el esfuerzo de la guerra, se negociaba con los pueblos reconocimientos y ventajas con tal que se mantuvieran dentro de la nación española.

Casi al mismo tiempo, en los territorios de la Tierra Firme y la Nueva Granada, la promulgación de la Ley Fundamental decretada en Angostura, en 1819, justificaba las acciones militares de los ejércitos bolivarianos al anexionar ciudades con rango de cabeceras provinciales y pueblos de menor tamaño. Estas anexiones territoriales fueron ratificadas en el Congreso de la Villa del Rosario de Cúcuta, en 1821 (Restrepo 1927; Almarza 2017; Martínez 2019). Ángel Rafael Almarza demuestra que la Ley Fundamental de 1819 puso en evidencia los apremios

de Bolívar por delinear los contornos del republicanismo en Venezuela y Nueva Granada. La Ley fue usada como recurso para facilitar las negociaciones con el imperio español en medio una cruenta guerra por la incorporación de las ciudades venezolanas ante el avance del ejército de reconquista (Almarza 2017: 95-117). Las articulaciones entre constitucionalismo y movilización armada refuerzan la idea según la cual los ensayos republicanos en el norte de los Andes apelaron a la promulgación de leyes fundamentales o constituciones con las cuales negociar, supeditar o asegurar diversas soberanías territoriales.

Desde este prisma, las movilizaciones armadas en el norte de los Andes pueden ser vistas como una contienda entre la adopción y aplicación de los principios electorales gaditanos para ratificar la pertenencia de las ciudades y sus territorios a la nación española (mediante los rituales comiciales destinados a reconocer los sentidos políticos de la ciudadanía formal); o la imposición por las armas de los principios republicanos sancionados en Angostura y Cúcuta (que daban legitimidad al despliegue militar bolivariano), puede explicar, en parte, las transformaciones políticas y territoriales desatadas en el estropicio del imperio.

De manera paulatina, la ciudadanía constitucional gaditana (construida en función de la vieja vecindad, legitimada por preceptos de participación locales y definida según los armazones tributarios borbónicos) se articuló a la ciudadanía inmediata, convertida en un mecanismo causi estandarizado de acción, bajo dos modalidades. La primera era la organización de cabildos abiertos con los cuales las decisiones políticas se aceleraban mediante convocatorias de padres de familia y representantes corporativos. Sus decisiones se plasmaban en actas que resultaban del ejercicio asambleario de convocatoria y decisión. La segunda fue la organización de milicias locales compuestas por población que, al tomar las armas, se integraba a los registros de la ciudadanía política (Calderón y Thibaud 2010: 153-173; Sabato 2019: 107-150). Esta ciudadanía reunía a vecinos de prestigio y representantes de corporaciones y gremios y los llamaba a juntarse en cabildos abiertos para tomar decisiones de manera plenaria; junto a siervos, esclavos y población subalterna (incorporada en milicias para defender los designios políticos de las ciudades).

## Las soberanías urbanas y la incorporación de las provincias del Sur

La situación periférica de la audiencia de Quito frente a los virreinos de Santafe y Lima, fortaleció a los cabildos de ciudades y pueblos como núcleos de decisión política, administración territorial e impartición de justicia jurisdiccional (Morelli 2005). Las capacidades de representación territorial que otorgaba la Constitución de Cádiz a las ciudades reales convirtieron a la audiencia de Quito en un territorio confrontado entre urbes regionales que pugnaban por representar políticamente a sus pueblos circundantes y sostener su autoridad jurisdiccional. La reversión de la soberanía en los pueblos era uno de los factores de la fragmentación territorial y de la diseminación de los sentidos de voluntad popular

en los espacios rurales (Morelli 2005; Anino 2014: 319-389). No era posible establecer un consenso sobre cuál sería el camino a seguir ante el retorno del gobierno liberal en España y el recrudecimiento de las acciones armadas al norte y sur del continente. El liberalismo gaditano atizó el conflicto, sometió a las repúblicas urbanas sureñas a una cruenta represión y aceleró la creación de ayuntamientos electorales en los territorios fidelistas (Rodríguez O. 2006: 61-101; Deidán 2016: 97-104; Almarza y Cabrera Hanna 2021: 232-240; Cabrera Hanna 2018: 65-87).

En cuanto a la legitimidad política de la campaña del Sur, la Constitución de Cúcuta de 1821 hizo posible la generalización en Sudamérica de un principio fundamental en la configuración territorial de las monarquías europeas: el *Uti possidetis juris*. La aplicación de esta doctrina le permitió a Bolívar incorporar, por la fuerza de las armas y mediante acercamientos cuasi diplomáticos y estrategias de convencimiento, a las provincias ubicadas al sur del río Carchi y extender la campaña militar hasta el Perú.

Como sabemos, la doctrina del *Uti possidetis juris* se basa en el reclamo de posesión de unos territorios sobre los cuales se puede demostrar algún tipo de tenencia mediante la acumulación de testimonios documentales administrativos y hereditarios (bulas y cédulas reales). El empleo de este instrumento formaba parte del habitus político de los imperios europeos para establecer derechos de posesión territorial dinástica. Tanto la Ley Fundamental de Angostura como la Constitución de Cúcuta invocaron este principio y le añadieron la necesidad política de permitir la incorporación eventual de nuevos territorios. Por esta razón, al declarar los confines de la república de Colombia, los representantes en la villa del Rosario evocaron los contornos administrativos de la capitanía general de Venezuela y el virreinato de Nueva Granada ambiguamente, legalizando así la incursión con ejércitos en los territorios del Sur.

Pero las acciones bélicas funcionaban en varios registros políticos ante las opciones barajadas por las ciudades sureñas. Es decir que los ejércitos al mando del general Sucre y otros oficiales, como Bartolomé Salom y Juan José Flores estaban al servicio del esfuerzo de la guerra y, también, para entablar negociaciones vis à vis con los gobiernos de las ciudades, con el objetivo de sumar sus circunscripciones a la república de Colombia. Esto se desprende de las Instrucciones de Bolívar para las provincias del Sur, dirigidas general de Brigada Antonio José de Sucre:

*Art. 6º. Después de felicitar á los Gobiernos como queda dicho en el artículo 1º., tratará el General Sucre de que aquellas Provincias se incorporen á la República de Colombia conforme á la ley fundamental de ella. Con este motivo, solicitará conferencias privadas en que procurará **convencer las ventajas generales que resultan á la República de la reunión de aquel Departamento**, las ventajas particulares que resultan á éste de pertenecer á una gran República que asegure, proteja y defienda su existencia sin ofender*

*por esto sus derechos y representación política, pues que no es una sujeción lo que se intenta, sino la formación de un gran todo compuesto por partes perfectamente iguales (Instrucciones, 21 de enero de 1821: 32, énfasis propio).*

Las “Instrucciones” exponen la necesidad de acumular declaraciones consentidas de unión, por parte de los representantes de unas ciudades que no enviaron representantes al Congreso de la villa del Rosario y que, por lo tanto, no habían expresado hasta ese momento su deseo de incorporarse a la República de Colombia. Por tal motivo, era urgente establecer niveles de diplomacia (“conferencias privadas”) que permitiesen convencer a los pueblos de los aspectos ventajosos de la incorporación. Era importante remarcar en que tal unión se formulaba sin desconocer los derechos a la representación política de dichos pueblos (algo que la Constitución de Cádiz garantizaba al reconocer la apertura de ayuntamientos electorales).

La idea de “un todo compuesto por partes iguales” formaba parte de una retórica política dirigida a unas cabeceras provinciales (Guayaquil, Cuenca y Quito) que, a partir de 1820, habían construido sus propios senderos posmonárquicos mediante el ejercicio de su propia soberanía política y el derecho al autogobierno. Estas dos conceptualizaciones políticas se sustentaban en las antiguas teorías pactistas (Rodríguez 2010 [1996]: 81-143) y en el liberalismo español impulsado por las cortes gaditanas (Breña 2011: 63-88; Guerra 2010 [1992]: 55-83).

Las variadas formas en que la participación política en las ciudades del Sur viabilizó la formulación de sus apuestas de gobierno, revela las oscilaciones entre la ciudadanía formal electiva y la ciudadanía inmediata. La provincia de Guayaquil empezó su transformación política entre septiembre y octubre de 1820 mediante la convocatoria a un plebiscito de los representantes de sus pueblos y partidos; se proclamó independiente el 9 de octubre de ese año. Tal transformación política fue replicada por la gobernación de Cuenca, que declaró su independencia el 3 de noviembre, pero mediante la proclamación de un cabildo abierto.

Estas manifestaciones fueron seguidas por cabildos abiertos convocados en otras ciudades. En la provincia de Quito, en cambio, el jefe político don Juan de la Cruz Mourgeón hacía arreglos para restablecer los ayuntamientos constitucionales abiertos con la aplicación del Plan de Elecciones del presidente Toribio Montes, en 1813. El objetivo era restablecer la representación de electores de diputados a cortes, y elegir a las autoridades locales. En la sede de la antigua audiencia había triunfado el fidelismo luego de varios antecedentes autonomistas y revolucionarios, entre los que se contaban la Junta Soberana del Reino de 1809 y la Segunda Junta de 1810 (Deidán 2016: 37-96).

La firma del Tratado de Regularización de la Guerra (25 y 26 de noviembre de 1820) colocó a las provincias de Quito y Cuenca dentro de los territorios bajo gobierno español. En cambio, el Tratado de Babahoyo reconocía la existencia política de la Provincia Libre de Guayaquil (Pita 2020: 41-68). Sin embargo, mediante la invocación del *Uti possidetis juris* en

el Congreso de la Villa del Rosario, la provincia de Quito integraba de facto a la república de Colombia. Ocurría lo contrario con la Provincia Libre de Guayaquil que, con el apoyo de los ejércitos colombianos, procuraba revertir la derrota sufrida en Huachi, a pesar de que los ejércitos españoles se habían fortalecido en sus plazas de Ambato y Riobamba.

En este contexto de ofensivas militares, transacción de armisticios y regularización de las acciones armadas, ¿cómo se produjo la incorporación de las ciudades del Sur? Hay, por lo menos, tres combinaciones que se conjugan con las acciones armadas: el reconocimiento del *Uti possidetis juris*; la capitulación armada (armisticio) más el consentimiento; y el plebiscito tutelado.

**Figura 1**  
**Los formatos de incorporación de las ciudades del Sur a la República de Colombia – La “adición de soberanías”**

| Fecha                                                                                             | Circunscripción       |            | Formato                                                                                                                                    |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------|------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
|                                                                                                   | Cabecera de provincia | Pueblo     |                                                                                                                                            |
| 5 de agosto de 1820                                                                               |                       | Rioverde   | Alzamiento armado con apoyo de fuerzas colombianas. Pronunciamiento de unión a Colombia                                                    |
| 16 de diciembre de 1821                                                                           |                       | Portoviejo | Cabildo abierto. Reconocimiento del <i>Uti possidetis juris</i> Constitución de Cúcuta.                                                    |
| 11 de abril de 1822                                                                               | Cuenca                |            | <ul style="list-style-type: none"><li>• Capitulación.</li><li>• Cabildo abierto consentimiento de unión posterior</li></ul>                |
| 21 de abril de 1822                                                                               |                       | Riobamba   | Capitulación.                                                                                                                              |
| <ul style="list-style-type: none"><li>• 24 de mayo de 1822</li><li>• 29 de mayo de 1822</li></ul> | Quito                 |            | <ul style="list-style-type: none"><li>• Capitulación.</li><li>• Cabildo abierto, consentimiento para la incorporación a Colombia</li></ul> |
| 8 de junio de 1822                                                                                |                       | Pasto      | Capitulación                                                                                                                               |
| 28 – 31 de julio de 1822                                                                          | Guayaquil             |            | Plebiscito tutelado                                                                                                                        |

|                         |  |           |                                                     |
|-------------------------|--|-----------|-----------------------------------------------------|
| 11 de noviembre de 1822 |  | Latacunga | Capitulación                                        |
| 12 de noviembre de 1822 |  | Ambato    | Capitulación                                        |
| 13 de noviembre de 1822 |  | Alausí    | Cabildo abierto. Aclamación por la unión a Colombia |
| 18 de noviembre de 1822 |  | Loja      | Cabildo abierto. Aclamación por la unión a Colombia |

Nota. Elaborado por Santiago Cabrera Hanna.

**El cabildo abierto de Portoviejo y el reconocimiento del Uti possidetis juris (16 de diciembre de 1821)**

Casi un año después de que se produjera la transformación política de la Provincia Libre de Guayaquil, el 16 de diciembre de 1821, un cabildo ampliado convocado en el partido de Portoviejo reconoció el *Uti possidetis juris* consignado en la Constitución de Cúcuta y se declaró incorporada a la república de Colombia. Al hacerlo, quebrantó la voluntad de partes de los demás pueblos en la provincia que se habían pronunciado por la constitución de una entidad política independiente.

Como era de esperarse, la declaración del cabildo abierto de Portoviejo comprometió seriamente al gobierno de Guayaquil y a sus aspiraciones de sostenerse en el tiempo, basándose en el ejercicio de su soberanía provincial. Una vez que el gobierno libre quedó establecido, se organizó, como sabemos, una milicia local llamada División Protectora de Quito destinada a contribuir con la liberación de los pueblos en el interior. Los reveses sufridos ante los ejércitos del Rey y los grupos armados locales en Huachi (20 de noviembre de 1820) obligaron al gobierno de la provincia, presidido por José Joaquín Olmedo a procurar apoyo del Libertador y del Protector del Perú. En esas circunstancias, el gobierno de Guayaquil suscribió con Bolívar, el 15 de mayo de 1821 un tratado por el cual la provincia se colocaba bajo el amparo de las armas colombianas, en atención de la necesidad de defenderse de las eventuales agresiones de las tropas reales desplegadas en el interior del país. En este marco de circunstancias, el general Sucre puso los ejércitos de Colombia al servicio del combate por las ciudades del interior y organizó a los grupos armados alineados con la causa guayaquileña. Todo ello bajos los términos previstos en las “Instrucciones” antes comentadas y en el entendimiento de que el auspicio militar no constituía una declaración tácita de cesión de la soberanía de la provincia.

A pesar de aquello, los representantes de Portoviejo argumentaban que la tal tutela de armas constituía un acto anticipado de consentimiento por la unión a Colombia. En vista de aquello, los representantes portovejenses “adelantaron” tal reconocimiento quebrantaron

el pacto de unión que hizo posible la transformación política de Guayaquil (Cabrera Hanna 2023a: 228-249). En una exposición de sus razones (declarada como libelo infamatorio por el juzgado de la ciudad puerto) los representantes portovejenses justificaban el reconocimiento que hicieron, sobre la base de un antiguo vínculo territorial:

*Esta sabia República moderando la ambición à que la daban derecho la gloria de sus armas, el valor de sus hijos y la constancia y sufrimiento de sus guerreros, ha fijado sus límites proporcionados à la misma naturaleza topográfica, a la antigua demarcación de su terreno a las mutuas è inmediatas relaciones de sus habitantes. Sin desatender à la causa comun de las dos Americas en cuya independencia ha tenido un influxo eminente y formal, ha sabido reunir los intereses de la libertad con los de la moderacion, y establecido un sistema solido, à la vez que la administracion de Departamentos es sencilla, comoda y justa: en sus limites ha destruido la tirania extraña en America sin obscurecer la fortuna y el brillo de los grandes jefes en las demas provincias: su fama ha hecho temblar a los opresores: sus vitorias y aun sus armas, han sido un soplo vigoroso que ha apagado las llamas sombrías del despotismo peninsular del Perú: su exemplo noble ha reanimado las casi extinguidas esperanzas (Exposición 24 de diciembre de 1821: 3).*

La declaración de Portoviejo abrió paso, como veremos más adelante, al desconocimiento de la independencia de la provincia Libre de Guayaquil y su anexión a Colombia mediante un plebiscito; es decir, de manera semejante a como había proclamado su independencia en octubre de 1820 (Cabrera Hanna 2023b: 57-92).

## **La capitulación de Quito y el consentimiento de los padres de familia (24-29 de mayo de 1822)**

En la provincia de Quito, el jefe político don Juan de la Cruz Mourgeón hacía arreglos para restablecer los ayuntamientos constitucionales que fueron abiertos con la aplicación del Plan de Elecciones del presidente Toribio Montes, en 1813. En la sede de la antigua audiencia había triunfado el fidelismo luego de varios antecedentes autonomistas y revolucionarios, entre los que se contaban la Junta Soberana del Reino de 1809 y la Segunda Junta de 1810. El resultado de estas experiencias, según Rodríguez O. estuvo muy lejos de cumplir con las expectativas de las elites locales, en el sentido de mejorar su estatus administrativo frente a Santa Fe y Lima, elevando el rango de la audiencia al de capitanía general –algo en lo que se habían empeñado los miembros de la nobleza quiteña junto con el presidente de la audiencia Carondelet– (Rodríguez 2006: 93-101; Cabrera Hanna 2023b: 74-80).

En medio de la convocatoria constitucional se produjo la llegada de Melchor Aymerich con órdenes de preparar la provincia para su defensa contra el avance de las tropas colombianas que, para entonces, habían roto los armisticios de Trujillo y Babahoyo

(Pita 2020: 41-68). En repetidas convocatorias extraordinarias, Aymerich insistió a los regidores del cabildo de Quito para que activaran las milicias de la ciudad, engancharan voluntariamente a la población masculina y pusieran a disposición del esfuerzo de la guerra vituallas y animales. Aymerich suspendió los comicios y exigió del ayuntamiento los arreglos necesarios para la defensa de la provincia. En medio de estas circunstancias, el ayuntamiento quiteño recibió un bando real que garantizaba al cabildo que, la corona trataría nuevamente el petitorio de elevación de la audiencia a capitanía general, no bien concluyeran las acciones bélicas (Almarza y Cabrera Hanna 2021: 232). En el subtexto de la comunicación aparecía una evidente condición: para conseguir el cambio de estatus administrativo, el gobierno de la ciudad debía comprometer sus esfuerzos contra el avance de los ejércitos colombianos.

Sin embargo, no era fácil responder a las exigencias de la guerra. Las cajas reales estaban exhaustas debido a la contracción causada por la catástrofe de los complejos obrajeros (que comprometieron seriamente la producción textil) y por la reducción en la tributación indígena, de donde provenía la mayor cantidad de recursos. El otro factor que influyó en la débil respuesta de la gente de Quito ante los llamados de la guerra tenía que ver con la situación sanitaria de la región. La región atravesaba por una extendida epidemia de viruela que mantenía a la población en medio de la zozobra.

La incorporación de la provincia de Quito se produjo cinco días después de la batalla librada en las faldas del volcán Pichincha (24 de mayo de 1822). Durante ese interín, el coronel de milicias Vicente Aguirre se empeñó en que los miembros del ayuntamiento convocaran a los representantes municipales de la ciudad y aprobaran de manera unánime la anexión de la provincia a Colombia. La fraseología del acta de asociación de Quito a Colombia muestra que los firmantes no admitieron una anexión incondicional, sino un pacto en el que la república de Colombia respetara sus términos y reconociera un cierto prestigio de la ciudad y la provincia, basándose en propias luchas en favor de su independencia (esta era una forma de resignificar su experiencia juntera, reinscribiéndola dentro un nuevo contexto en el que la capitulación armada se tomaba como un hecho indiscutible) (Acta de incorporación de Quito a Colombia, 29 de mayo de 1822).

A cambio de una representación política acorde con la jurisdicción administrativa que ostentaba desde la época de los borbones y del reconocimiento de la mutua conveniencia, los firmantes del acta entendían que la unión de la provincia materializaba una conveniencia mutua de partes. Sin embargo, la evidencia indica que el general Sucre tenía el cometido de lograr que la provincia se vinculara como resultado del reconocimiento de los resultados de la guerra, mediante un acto de voluntad que compensara la ausencia de representantes quiteños en el Congreso de Cúcuta. El acta tenía un significado contractualista para sus firmantes; pero para Bolívar y sus oficiales era apenas un formulismo que ratificaba la capitulación (Cabrera Hanna 2018: 65-87).

## Guayaquil: un colegio electoral tutelado por el ejército de Colombia (28-30 de julio 1822)

El desbande del cabildo abierto de Portoviejo al reconocer el *Uti possidetis juris* de la Constitución de Cúcuta, la adhesión de las ciudades interandinas y la anexión de la provincia de Quito (luego de la batalla de Pichincha), pusieron a los ejércitos de Bolívar en ventaja frente a las expectativas políticas del gobierno de la Provincia Libre de Guayaquil. Bolívar, desconoció su independencia, aunque reconoció que para legalizar la anexión era necesario el pronunciamiento de sus pueblos mediante un colegio electoral semejante al que había proclamado la independencia el 9 de octubre de 1822. Por esta razón, la incorporación de la provincia de Guayaquil se produjo luego de un complejo ejercicio plebiscitario.

El nuevo colegio electoral se llevó a cabo entre los días 28 al 30 julio de 1822, con los ejércitos de Colombia acantonados en las inmediaciones de la ciudad. El 28 el gobierno de la provincia integró una junta electoral encargada de revisar los poderes escritos entregados por los cabildos a los delegados de cada pueblo o partido. Una vez nombrados, estos representantes se desplazaron hasta la capital de la provincia para integrarse al colegio electoral. El 29 de julio la junta electoral entregó un informe de la revisión de los poderes. Pasaron revista para determinar qué delegados llegaron a la ciudad y quienes no. Además, auscultaron los documentos que portaba cada delegado para determinar si les facultaban para votar a nombre de sus circunscripciones. Se trataba de un cotejo de doble vía: corroborar que en cada uno de esos poderes constaban los nombres de quienes los portaban (podía ocurrir que uno o más delegados hubiesen enviado a sus suplentes al colegio electoral); y, determinar si aquellas personas eran, en realidad vecinos de los pueblos y partidos que los delegaban. Fue un proceso de eliminación destinado a depurar la nómina de integrantes del colegio electoral.

El mismo día 30 de julio se legalizó la disolución de la junta de gobierno de la Provincia Libre de Guayaquil. Esto debió ocurrir antes de la instalación del colegio electoral. Las circunstancias derivadas de los triunfos militares en la Sierra y en Quito, y las presiones del gobierno de Colombia sobre la provincia de Guayaquil para que aceptara la unión, se cristalizaron en la asunción de Bolívar como comandante militar de la plaza. En ese momento, las capacidades de gobierno de la junta quedaron suspendidas, pero la legalización de su cese se produjo cuando el colegio electoral quedó constituido. El 31 de julio, por aclamación de los representantes de los pueblos y partidos, la Provincia Libre de Guayaquil se anexó a la república de Colombia.

## Pasto: la guerra abierta (1823-1824)

La anexión de las ciudades en Pasto a la República de Colombia se produjo como resultado de una cruenta represión armada, sin la implementación de las fórmulas diplomáticas de aproximación y convencimiento que acompañaron el esfuerzo de la guerra en las

otras ciudades y sedes provinciales en el Sur. La fidelidad a Fernando VII declarada por habitantes y representantes municipales pastusos, promovida desde los púlpitos por los curas parroquiales y los sentidos de lealtad a sí mismos, convirtió a la región en un bastión antimonárquico, que fue obligado someterse mediante sucesivas acciones de guerra, que se acentuaron una vez que se anexó la provincia de Quito.

Uno de los primeros cometidos que la recién incorporada provincia de Quito debió encarar como parte de la república de Colombia fue convertirse en el epicentro de las acciones armadas contra Pasto, sus ciudades y comunidades indígenas, mediante la dotación de vituallas y la erogación de contribuciones forzosas. El general Sucre duró muy poco en su cargo de intendente del departamento del Sur. Las actitudes políticas de su sucesor, el coronel de milicias Vicente Aguirre contra el municipio de quiteño (en sus objetivos de materializar la manutención económica de cuatrocientos hombres que reemplazarían a las tropas regulares colombianas), iban a contrapelo con las formas en que los representantes de la ciudad veían sus vínculos con la república.

En el Sur, la administración republicana combinó administradores militares y civiles que tuvieron el desafío de adaptar las leyes colombianas con las demandas de las poblaciones recién incorporadas, más preocupadas de reforzar sus propias capacidades administrativas y territoriales, unas frente a las otras. Las quejas del gobierno municipal de Quito contra el intendente departamental Vicente Aguirre llegaron al poder legislativo. Como resultado, el coronel de milicias y el secretario departamental fueron removidos de sus cargos. En su reemplazo, el poder ejecutivo nombró como intendente al abogado Salvador Ortega Sotomayor. Sotomayor formó parte del gobierno municipal de Quito y estaba estrechamente relacionado con las élites locales. Tomando en cuenta la fragilidad de la balanza del respaldo quiteño a las campañas en Pasto, la llegada de Sotomayor hacía posible un nuevo entendimiento que viabilizaba una colaboración más efectiva ante a los alzamientos en Pasto. Aun así, Aguirre fue designado como comandante militar de la provincia, cuando empezaron nuevos focos de agitación armada aquella región, esta vez, bajo el liderazgo del cacique indígena Agustín Agualongo y de Estanislao Merchancano (Gutiérrez 2007: 157). Además, Bolívar designó a Bartolomé Salom como Comandante Superior del Sur, remplazando definitivamente a Sucre (quien estaba con Bolívar inmerso en la campaña del Perú).<sup>2</sup>

Aunque Pasto y Quito mantuvieron estrechos lazos comerciales y de intercambio que, a partir de la anexión de la provincia quiteña a Colombia, las cosas cambiaron. Para los habitantes pastusos y sus dirigentes, Quito fue considerada como un agente directo de la violencia con que se los reduciría. La rebelión monárquica de Agualongo y Merchancano amplificó su radio de acción más allá de los territorios que habían sido movilizadas en su momento por

2 "El Secretario del Libertador, J. Gabriel Pérez comunica al Cabildo el nombramiento del General Bartolomé Salom como Jefe Superior del Sur, en reemplazo del General Sucre, 25 de abril de 1823".

Boves. Estas acciones armadas agudizaron las presiones sobre el departamento del Sur, especialmente en la región de Quito. La expedición comandada por el coronel Juan José Flores fue derrotada en sus intentos por tomar la ciudad de Pasto. Esto produjo un rápido avance de las montoneras pastusas. Las escaramuzas se produjeron el 12 de junio de 1823 (Le Gouhir 1935: 307-324). Con la ciudad de Ibarra a la vista, Agualongo y Merchancano enviaron una proclama al concejo municipal de aquella ciudad. En ella, pedían su apoyo contra quienes “habían violentamente subyugado a la población mediante maltratos, humillaciones y abusos”.<sup>3</sup>

El 23 de junio, Aguirre emitió un comunicado convocando a toda la población de Quito a la toma de armas con el propósito de evitar una eventual ocupación de la sede del distrito del Sur por las fuerzas de Pasto. Esta vez, de manera voluntaria, la nobleza de Quito colocó a uno de sus integrantes al mando de la milicia local y la desplegó:

*(...) a nobleza se presentó, ofreciendo servir de soldados, y se formó de ella un cuerpo de 150 hombres, que eligieron por Jefe o Comandante al señor Manuel Zambrano, por segundo al señor Pedro Montúfar y por Ayudante al señor Francisco Javier Valencia: cada uno de estos señores se ha comprometido á dar cinco hombres para los cuerpos veteranos, y ya han empezado á verificarlo, y aunque no lo cumplan todos, **siempre habremos hecho una recluta considerable por un medio tan fácil y sin intervención del Gobierno. Además, tendremos así á todos los notables y pudientes reunidos en un cuerpo para tratar con ellos en cualquier ocasión en que sean necesarios sus sacrificios.***<sup>4</sup>

El modo de convocar y organizar a estos ciudadanos armados enfatiza en dos aspectos que conviene destacar. En primer lugar, el hecho de que la milicia de voluntarios de Quito haya sido organizada al margen de los esfuerzos del Comandante del Distrito y del intendente del departamento. Se trataba de un acto organizativo concomitante con la ciudadanía inmediata, cuyos canales de expresión hallaban sentido en los marcos de organización de la defensa de las ciudades estipulados en los reglamentos de milicias reales. Nada tenían que ver las leyes republicanas o las nuevas autoridades. Un “enemigo antiquísimo” como Pasto, cuyo control territorial era uno de los objetivos del gobierno local de Quito, para recomponer una decaída hegemonía territorial afectada, también, por la Ley de División Administrativa de 1824, era suficiente como para provocar la organización de ciudadanos armados de forma independiente de las autoridades colombianas y que estuviese, incluso, en mejores condiciones que el ejército regular.

3 Véase la intimación emitida por Agualongo e Merchancano. “A los Señores del Muy Ilustre Concejo de Otavalo.—Pasto, Junio 20 de 1823”. Memorias del General O’Leary: vol. 20. p. 122; “Habitadores de la fidelísima ciudad de Pasto”. Ibidem, pp. 122-123.

4 “Oficio al mismo: sobre las medidas tomadas para sofocar la revolución de Pasto.—Quito, Junio 22 de 1823”. Idem, p. 140. (Énfasis propio).

En vista de que los esfuerzos militares para sofocar los alzamientos comandados por Boves, primero y, luego, por Agustín Agualongo y Estanislao Merchancano eran dirigidos desde Quito, era entonces previsible que la provincia reclamara derechos jurisdiccionales sobre Popayán, una vez sofocados los focos de inestabilidad y cuando se implementara el sistema de departamentos contemplado en la Ley de División Administrativa de 1824 (Cabrera Hanna 2017: 223-225). Así consta en una carta dirigida por algunos terratenientes y comerciantes a los representantes municipales: “Quito ha hecho los más excepcionales sacrificios para la reducción de Pasto, y ella es debida al empeño y constancia que han tomado sus oriundos en la pacificación” (“Representación”, 6 de diciembre de 1824).

## La entrevista de Guayaquil (26-27 de julio 1822)

La célebre entrevista de Guayaquil entre Bolívar y San Martín ha sido interpretada por la historiografía convencional como punto de encuentro entre los dos grandes movimientos de liberación subcontinentales en un territorio cuyos destinos estaban todavía por definirse. Pero las reuniones entre el Libertador y el Protector del Perú buscaban establecer de qué manera continuarían los esfuerzos de la guerra en el Sur y qué tipo de gobierno podía proyectarse para el Perú, luego de que se llevaran a cabo las campañas de liberación (Martínez 2013: 127-145). Las copias de la entrevista escritas por el secretario de Bolívar, José Gabriel Pérez –que forman parte de un informe manuscrito para el general Sucre– muestran que, San Martín dio por sentado que, en las circunstancias de ocupación militar en las que se encontraba la Provincia Libre de Guayaquil (con su gobierno suspendido y Bolívar al mando de la plaza militar) inevitablemente quedaría incorporada a Colombia:

*A las circunstancias en que se ha encontrado últimamente esta Provincia [se refiere a Guayaquil] en razón de las opiniones políticas que la han agitado. Espontáneamente dijo el Protector a S. E. [Bolívar] que nos se había mezclado en los enredos de Guayaquil, en los que no tenía mayor parte, y que la culpa era de ellos, refiriéndose a los contrarios. S. E. le repuso que se habían llenado sus deseos de consultar ese pueblo; que el 28 se reunían los Electores y que contaba con la voluntad del Pueblo y la pluralidad de los votos de la Asamblea [se refiere al colegio electoral]. Con esto varió de asunto el Protector y siguió tratando de negocios militares y de la expedición que va a marchar (Al Señor Yntendente del Departamento de Quito [Antonio José de Sucre], 29 de julio de 1822).*

Por tal razón la conversación giró en torno a una preocupación que ambos, de alguna manera, compartían: la necesidad de resolver cuál sería el destino del Perú, dada la profunda inestabilidad política en que se encontraba el antiguo virreinato.

El informe secreto copiado por Pérez da cuenta de que hubo discrepancia entre las opiniones de San Martín sobre la posibilidad de establecer en el Perú una monarquía con un

rey proveniente de Europa, como una alternativa que garantizara no solo la instalación de un gobierno capaz de permanecer en el tiempo, sino que fuese capaz de evitar la fragmentación y consensuara los partidos. Puede así detectarse cómo el Protector del Perú promovía la sustanciación de una soberanía unívoca para el Perú (la soberanía real) frente a la posibilidad de que los territorios del antiguo virreinato se expresaran en función de su propia voluntad política, a través de expresiones territorializadas de soberanía, basadas en el gobierno de las ciudades:

*(...) añadió [San Martín] que antes de retirarse pensaba dejar bien puestas las bases del Gobierno; que este no debía ser Democrático, porque en el Perú no conviene, y últimamente dijo que debería venir de Europa un Príncipe solo y aislado a mandar en el Perú. S. E. dijo que en América no convenía ni a Colombia tampoco la introducción de Príncipes Europeos porque eran partes eterogéneas a nuestra masa, y que por su parte S. E. se oponía a ello si pudiese, mas sin oponerse a la forma de gobierno que cada uno quiera darse. S. E. repuso todo lo que él piensa sobre la naturaleza de los Gobiernos, refiriéndose en todo a su discurso al Congreso de Angostura. El Protector replicó que la venida del Príncipe sería para después (Al Señor Yntendente del Departamento de Quito [Antonio José de Sucre], 29 de julio de 1822).*

Estas discusiones muestran los sentidos con los cuales ambos personajes comprendían las posibilidades políticas de creación y preservación en el tiempo que se ponían en juego al momento de determinar cuál sería el modelo a seguir en cuanto al establecimiento del gobierno posimperial en el Perú. Más de allá de comprenderse como una dicotomía entre monarquía y democracia, el nudo de la discusión se muestra de manera más compleja: la diversidad de posibilidades de gobierno que quedaron abiertas luego de la disolución imperial en los territorios americanos y el rol que debían jugar las poblaciones al momento de definir los términos de su transformación política. La situación en el antiguo virreinato no era fácil.

Como señala Scarlet O'Phelan, las reuniones en Guayaquil se produjeron entre dos personajes en desigualdad de condiciones. El Protector del Perú llegó con el apoyo de la élite limeña mermado y cargando a cuestras las consecuencias de una serie de políticas que beneficiaron a unos sectores, pero desmedraron a otros, precisamente a aquellos que podían apoyar con sus recursos el esfuerzo de la guerra:

*San Martín hacía un año que había declarado la independencia de Perú desde Lima, y luego había visto cómo el inicial apoyo que le brindó la elite limeña se había ido enturbiando con la política de persecución y deportación a la que sometió a los peninsulares y criollos realistas, a la par de confiscarles sus propiedades. A ello se sumó el decreto de abolición de*

*la esclavitud que, si bien fue recibido con júbilo por los pobladores negros y castas de color, lesionó los intereses de los ingenios azucareros y haciendas vitivinícolas, que operaban a base de mano de obra esclava, generando anticuerpos entre las grandes familias (O'Phelan 2021: 139).*

Bolívar, en cambio, había cosechado los frutos de la incorporación de las ciudades del callejón interandino mediante capitulaciones y sus ejércitos habían impuesto la anexión de Quito, luego de la rendición de Aymerich y con la firma del acta de unión de sus representantes y padres de familia. Además, estaba por realizarse el colegio electoral que sancionaría la anexión de la provincia de Guayaquil. Era claro, por lo tanto, que la dirección de la lucha armada en el Sur debía pasar a las manos de quien, en ese momento, ostentaba la ventaja de las armas. En función de los resultados de la campaña militar y de los acercamientos diplomáticos ante los representantes de las ciudades realizados por Sucre, Bolívar pudo, incluso, rebatir las pretensiones del Protector del Perú en cuanto a definir los destinos políticos del viejo virreinato mediante una fórmula monárquica.

## **Colofón. La campaña del Sur ¿un modelo experimental para la campaña del Perú?**

La multiforme fisonomía que tomó la campaña del Sur en términos políticos y militares muestra que, el esfuerzo de la guerra por sí solo era incapaz de garantizar la incorporación de unos territorios que, a partir de la crisis de 1808 ensayaron alternativas propias de gobierno. Estos experimentos debían permitir dos cosas: en primer lugar, asegurar la permanencia de sus capacidades de decisión a través de la reivindicación de sus soberanías locales; y, en segundo lugar, enfrentar el contexto de movilización armada creando condiciones en las que pudiesen negociar los términos de su incorporación a una entidad política más grande: la república de Colombia.

Las instrucciones dadas a Sucre para establecer aproximaciones con los gobiernos de las ciudades para convencerlas de los beneficios de unirse a una república que había incorporado esos territorios *de facto* en la Constitución de Cúcuta, ponen sobre el tapete del análisis la dimensión diplomática-política de la campaña del Sur. Mediante tales aproximaciones, se procuraba que los representantes de los pueblos se vincularan mediante el reconocimiento del *Uti possidetis juris*, o a través del consentimiento de unión con expresiones sumarias de decisión de sus representantes (cabildos abiertos o asambleas de resolución), o mediante de plebiscitos. La capitulación armada y la tutela de las armas se convirtieron fueron útiles para disuadir de otras alternativas que no fuesen la anexión.

Salvo en el caso de Pasto, la anexión de los territorios del Sur fueron el resultado de una ecuación con dos factores: las acciones civiles y el resultado de la guerra. Esto quiere decir que fueron las soberanías urbanas y locales las que establecieron el marco de negociaciones

de la anexión, bajo un conjunto de condiciones que incorporaban las antiguas aspiraciones de los territorios por conservar su hegemonía política y administrativa dentro de la república, combinándolas con el esfuerzo de la guerra. Si la Constitución de Cúcuta legitimaba el despliegue armado sobre las ciudades al sur del río Carchi (es decir, como parte de los antiguos territorios de la circunscripción neogranadina). En este sentido, las manifestaciones de unión de sus representantes legalizaban “para atrás” la posesión de sus territorios, sancionada en la Constitución de Cúcuta. Pero en cada caso, las negociaciones que resultaban en la anexión de las ciudades cabecera de provincia y sus territorios mostraron expectativas locales muy distintas.

¿La campaña del Sur fue un modelo experimental para llevar a cabo la campaña del Perú? Al parecer no lo fue. Pero la independencia del Perú no hubiese sido posible sin la campaña del Sur. La inestabilidad política en el antiguo virreinato expresaba otras características territoriales y políticas. Una vez consumada la anexión de Guayaquil, Bolívar emprendió la carrera hacia el Perú llevando consigo a los batallones que combatieron en Pichincha. A su llegada, encontró el virreinato con tres gobiernos que funcionaban al mismo tiempo y en medio de una difícil fragmentación política. Las ecuaciones empleadas en el antiguo virreinato combinaron nuevamente la negociación política y la respuesta armada.

## Fuentes y bibliografía

### **Archivos consultados**

Archivo Histórico Nacional (AHN)

- Fondo *Presidencia de Quito*
- Fondo *Misceláneo*

### **Fuentes primarias**

“Acta de incorporación de Quito a Colombia, 29 de mayo de 1822”. (1883). En *Memorias del General O’Leary* (T. XIX). Caracas: Imprenta El Monitor.

“Al Señor Yntendente del Departamento de Quito [Antonio José de Sucre]”. (s.f.). *Archivo Histórico Nacional (AHN), Presidencia de Quito*, caja 595, t. 1, ff. 28–33.

“Esposición que hace el cantón de la provincia de Porto Viejo de los motivos legales y políticos que ha tenido para declararse unánimemente incorporada a la República de Colombia según la Ley Fundamental del Estado dictada por el Congreso General y sancionada por el voto de los pueblos”. (1821, 24 de diciembre). Portoviejo.

“Instrucciones á que debe arreglarse el Señor General de Brigada Antonio José de Sucre en la comisión que se le confía cerca de las provincias del Sur del Departamento de Quito”. (1883, 21 de enero). *En Memorias del General O’Leary* (T. XVIII). Caracas: Imprenta El Monitor.

“Representación manifestando la conveniencia de que vuelvan a pertenecer al Ecuador los departamentos de Pasto y Barbacoas. (1824, 6 de diciembre)”. *Archivo Histórico Nacional (AHN), Miscelánea*, t. IV – doc -0080.

### **Fuentes secundarias**

Almarza, A. (2017). *Los inicios del sistema representativo en la República de Colombia, 1818-1821*. Marcial Pons.

Almarza A. y Cabrera Hanna, S. (2021). *Vecinos, ciudadanos y municipios en los albores de Colombia. De las juntas de Caracas y Quito al Congreso de la Villa del Rosario, 1810-1821*. Academia Colombiana de Historia.

Anino, A. (2014). La ruralización de lo político. *Silencios y disputas en la historia de Hispanoamérica*. Universidad Externado / Taurus.

Breña, R. (2011). El primer liberalismo español y su proyección hispanoamericana. En I. Jaksic y E. Posada Carbó (Eds.), *Liberalismo y poder. Latinoamérica en el siglo XIX* (pp. 63-88). Fondo de Cultura Económica.

Cabrera Hanna, S. (2017). *Soberanía municipal en Quito (1808-1830)* [tesis de doctorado no publicada]. Universidade de São Paulo, FFLCH-USP.

Cabrera Hanna, S. (2018). La incorporación del Distrito del Sur a la República de Colombia: debates congresales y soberanía municipal. *Anuario Colombiano de Historia Social y la Cultura*, 45(2), 65-87. <https://doi.org/10.15446/achsc.v45n2.71027>

Cabrera Hanna, S. (2023a). El cabildo de Portoviejo en el establecimiento de la República de Colombia. *Fronteras de la Historia*, 28(2), 228-249. <https://doi.org/10.22380/20274688.2434>

Cabrera Hanna, S. (2023b). *Soberanías enfrentadas. Transiciones políticas del municipio de Quito entre 1813 y 1830*. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Instituto Francés de Estudios Andinos / Corporación Editora Nacional.

- Calderón M. T. y Thibaud, C. (2010). *La majestad de los pueblos en Venezuela y Nueva Granada*. Universidad Externado / Taurus.
- Deidán. A. (2016). *Pueblos y soberanía. Continuidades y rupturas conceptuales durante la insurgencia en el reino de Quito (1809-1813)*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Guerra, F. X. (2010 [1992]). *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Editorial MAPFRE / Fondo de Cultura Económica.
- Gutiérrez J. (2007). *Los indios de Pasto contra la República (1809-1824): las rebeliones republicanas de los indios de Pasto durante la guerra de independencia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Gutiérrez, J. (2011). Las Juntas Neogranadinas y el constitucionalismo criollo pregaditano. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, 33, 97-110. <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/article/view/1867>
- Le Gouhir, J. M. (1935). *Historia de la República del Ecuador, Libro Segundo de 1822 a 1830*. s.r.
- Martínez A. (2019). *Historia de la Primera República de Colombia, 1819-1831*. Universidad del Rosario.
- Martínez (2013). La entrevista de Guayaquil: introducción y transcripción. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, 37, 127-145. <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/article/view/1814>
- Morelli, F. (2005). *Territorio o nación. Reforma y disolución del espacio imperial en Ecuador, 1765-1830*. Centro de Estudios Políticos Constitucionales.
- Morelli, F. (2014). El Pacto quiteño de 1812: algunas consideraciones en torno al primer constitucionalismo ecuatoriano. En E. Ayala Mora (Ed.), *Historia constitucional. Estudios comparativos* (pp. 179-208). Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional.
- O'Phelan, S. (2021). Bolívar en los laberintos políticos del Perú. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, 53, 137-166. <https://doi.org/10.29078/procesos.v.n53.2021.2560>

Pita, R. (2020). Armisticios y capitulaciones: las fórmulas de negociación en las guerras de Independencia en el Departamento del Sur, 1820-1822. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, 51, 41-68. <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/article/view/1649>

Restrepo, J. M. *Historia de la Revolución de la República de Colombia*. Librería Americana, 1927.

Rodríguez O. Jaime E. *La revolución política en la época de la independencia. El Reino de Quito 1808-1822*. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional.

Rodríguez O. Jaime E. (2010 [1996]). *La independencia de la América española*. El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica

Sabato, H. (2019). *Repúblicas del Nuevo Mundo. El experimento político latinoamericano del siglo XIX*. Taurus.



**VI** FORO INTERNACIONAL  
DE HISTORIA MILITAR Y VETERANOS  

---

**(BATALLA DE AYACUCHO - 200 AÑOS)**

# **Conversatorio de la primera jornada**



El conversatorio reunió a los cuatro ponentes de la primera jornada del evento: el coronel Rodrigo Serrano del Ejército de Chile, el coronel Diego Gonzalo Cejas del Ejército de Argentina, el coronel Luis Hurtado Terranova del Ejército del Perú y el doctor Jaime Cabrera del Ecuador. Este espacio de discusión fue moderado por la profesora Katherine Díaz Cante, del departamento de Historia Militar de la Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova de Colombia. El debate dio inicio alrededor de la pregunta formulada por la División de Veteranos, desde donde se preguntó: ¿por qué Simón Bolívar no fue el comandante del Ejército Unido Libertador de la Batalla de Ayacucho?

El coronel Cejas comenzó respondiendo al interrogante, afirmando que Bolívar estaba centrado en el principal foco de la guerra, la fortaleza del Callao, motivo por el cual delegó en el general Antonio José de Sucre la tarea de librar la Batalla de Ayacucho. En relación con esto, el coronel Rodrigo Serrano, basándose en su ponencia *O'Higgins y la Liberación del Pacífico*, señaló que O'Higgins, San Martín y Bolívar nunca se encontraron en Ayacucho a pesar de ser los gestores de esta batalla. Lo anterior lo relacionó con el caso de los principales líderes aliados durante la Segunda Guerra Mundial, quienes planificaron la guerra, las alianzas y también la conformación de las Naciones Unidas en la posguerra. Así, Bolívar ya veía una batalla ganada y se enfocaba entonces en la conformación de la República. A la discusión, el coronel Hurtado buscó complementar lo expuesto, y comentó las diferentes corrientes desde las que se podía abordar la respuesta a la pregunta planteada. Así, expuso que en dicho contexto el presidente de La Gran Colombia era Francisco de Paula Santander, quien, junto a su Congreso, emitió un decreto que le quitaba el mando a Bolívar. Este decreto fue dictado en julio, pero a él le llegó en el mes de octubre y, frente a esta decisión, el prócer acató la orden y se refugió en Lima, en la casa de Los Libertadores.

Continuando con la conversación, la docente Díaz propuso una nueva pregunta: ¿cómo había influido la participación de líderes como el general José María Córdova y el general Antonio José de Sucre en el desarrollo y desenlace de esta batalla? Al respecto, el profesor Cabrera afirmó que la relevancia de estos personajes residía en la capacidad de Bolívar para gestionar la guerra y aprovechar el talento militar con el que contaba. Se destacó el conocimiento previo de estos próceres en el ámbito militar, pero también se mencionó la importancia de un elemento político clave: la conformación de los linderos de las nuevas repúblicas, los cuales se establecieron por medio de leyes. Por lo tanto, era necesario contar con figuras capaces de interpretar y aplicar dichas leyes. La tarea de ordenar la estructura política al servicio de la guerra fue lograda por el general Bolívar únicamente con el apoyo de figuras

como el general Antonio José de Sucre, quien alcanzó la victoria en la Batalla de Pichincha y logró establecer un consenso con los municipios de la provincia de Quito para integrarlos a la República. Esto representó un gesto político que le otorgó a Bolívar reconocimiento no solo por su talento militar, sino también por sus habilidades político-administrativas. En cuanto al general Córdova, generó la posibilidad de trascender como uno de los responsables directos de la victoria en Ayacucho. Por lo tanto, según el profesor Cabrera, estos personajes deben ser comprendidos desde la perspectiva de la política y la consolidación de la República, que no habría sido posible sin el componente militar.

Posteriormente, desde el público del auditorio surgió una pregunta con enfoque comparativo: ¿Qué paralelismos y qué diferencias se pueden identificar entre la Batalla de Ayacucho y otras batallas de independencia de Hispanoamérica? El coronel Serrano inició la respuesta señalando que una de las principales similitudes entre las batallas de independencia de Chile y la Batalla de Ayacucho fue la unión de los pueblos, ya que sin un objetivo común no es posible establecer una república. El principal legado de los próceres, según afirmó, fue demostrar que, ante metas compartidas, es necesario dejar de lado las diferencias y trabajar en conjunto. El coronel Cejas coincidió con esta idea y agregó que uno de los grandes legados de estas batallas fue el ejercicio del liderazgo, donde cada participante asumió el rol que la causa requería para conformar un todo con un fin común. La discusión avanzó y dio lugar a una nueva intervención del público, esta vez sobre la importancia del reconocimiento de esta historia. Frente a ello, el coronel Hurtado expresó que el objetivo común de los pueblos fue lo que permitió su unión, por lo que es esencial que las nuevas generaciones comprendan esta historia, ya que en ella reside la vía para la unión y el fortalecimiento del continente.

Buscando profundizar en la comprensión de las batallas y los procesos de independencia, se preguntó luego cuáles fueron las innovaciones tácticas y estratégicas implementadas en la Batalla de Ayacucho que contribuyeron a la victoria patriota. El coronel Hurtado señaló que, en cuanto a lo estratégico, se podía considerar el número de tropas; sin embargo, en lo táctico radicó la diferencia, pues, aunque las fuerzas realistas tenían mayor conocimiento del territorio, este no fue suficiente. Por su parte, el coronel Cejas se refirió a la teoría de los factores morales en la guerra, destacando la importancia del elemento simbólico: cómo se lucha por la libertad, los ideales, los valores y los mecanismos que se generan para sostenerlos.

El doctor Cabrera hizo énfasis en la dimensión civil de los cuerpos armados, dado que las luchas de independencia fueron llevadas a cabo por población civil armada, es decir, gente reclutada de las ciudades y el campo, a quienes se les entregaban armas para la causa patriota o monárquica. El proceso de independencia dividió familias, comunidades indígenas y poblaciones afro, entre otros; en realidad, fue una guerra civil, y este aspecto se consideró una de las verdaderas consecuencias del conflicto. El coronel Serrano agregó que, desde el punto de vista militar, las guerras de independencia reflejaron diferentes niveles de conducción militar: el nivel político-estratégico, con la visión de cómo generar la república; a nivel

estratégico, la conducción de la guerra; en el nivel operacional, las operaciones de campaña y conjuntas; y, finalmente, a nivel táctico, el análisis de factores como misión, enemigo, terreno, tiempo atmosférico, tropas disponibles y condiciones civiles. En el marco de la Batalla de Ayacucho, esto muestra la conjunción de la ciencia militar con el arte de la visión, el instinto y la comprensión de la maniobra; un arte que surge a través de la experiencia y el estudio.

Para finalizar, la profesora Díaz preguntó cuáles habían sido los roles conocidos desempeñados por la mujer en el campo de batalla alrededor de la Batalla de Ayacucho. El coronel Hurtado respondió que las mujeres peruanas brindaron apoyo logístico en viviendas y comedores, además de proveer los suplementos necesarios para que los soldados pudieran subsistir y enfrentar la guerra. El coronel Cejas destacó que las mujeres alentaban a los hombres a ir a la guerra y eran consideradas una fuente de consuelo y regocijo en medio del conflicto. Muchas de ellas también apoyaban armando a los soldados, despojándose de sus pertenencias para comprar armamento, además de contribuir en la confección de uniformes, medallas y escudos. Por su parte, el doctor Cabrera centró su respuesta en la Batalla de Pichincha, donde el coronel Vicente Aguirre reclutó en las comunidades indígenas de Tacunga tanto mujeres como hombres para el esfuerzo militar en el cerro de Pichincha. Una colega ecuatoriana del doctor Cabrera logró rastrear a tres mujeres que participaron en la batalla, ya que sus esposos fallecieron en aquel entonces.

Ellas fueron reconocidas por el General Sucre como heroínas del Pichincha; sin embargo, en las fuentes documentales quedaron registradas bajo la identidad de sus maridos. Además, el doctor Cabrera abordó el rol político de las mujeres, señalando que el control de la información sobre los movimientos militares se gestionaba a través de tertulias. En Quito, las tertulias más famosas eran organizadas por mujeres de la nobleza, quienes desempeñaban labores de inteligencia recopilando información durante estos encuentros. Por último, se mencionó una referencia poco estudiada: el papel de las monjas de clausura, a quienes se les encomendaba realizar plegarias por los afectados por las guerras y las epidemias de la época, desempeñando así un rol de acompañamiento espiritual fundamental.

El Coronel Serrano también destacó una historia de protección ocurrida tras la Batalla de Rancagua, cuando soldados de un ejército chileno derrotado buscaron refugio en la casa de doña Javiera Carrera, hermana de uno de los próceres chilenos, José Miguel Carrera. Doña Carrera ocultó a 120 soldados en los subterráneos que en ese tiempo se usaban para almacenar víveres y bebidas. Poco después, el ejército realista llegó a la vivienda y exigió inspeccionarla en busca de los soldados patriotas. Con gran valentía, doña Carrera se negó a abrir su casa y, ante la amenaza de que la quemaran, lanzó un brasero hacia las tropas exclamando: “¡Quemenla, pero conmigo adentro!”. Impactados por su acto, los soldados se retiraron, salvando así la vida de los 120 soldados chilenos. Para concluir, la docente Díaz resaltó que la Batalla de Ayacucho puede entenderse como un hito histórico que, más allá de su dimensión estratégica, táctica, militar, política y social —incluyendo el papel de la mu-

jer—, nos permite conocer más de 200 años de historia y acercar a las nuevas generaciones a su reconocimiento.



**VI** FORO INTERNACIONAL  
DE HISTORIA MILITAR Y VETERANOS

(BATALLA DE AYACUCHO - 200 AÑOS)

# ACTIVIDADES

# 12 SEPTIEMBRE





**VI** FORO INTERNACIONAL  
DE HISTORIA MILITAR Y VETERANOS  
(BATALLA DE AYACUCHO - 200 AÑOS)



# **Armamento y equipo militar del Ejército independentista en la batalla de Ayacucho**

**Luis Daniel Borrero Forero**

**Miembro de la Academia Colombiana de Historia Militar**



La ponencia abordó el armamento, equipo militar y entrenamiento de las tropas independentistas que participaron en la batalla de Ayacucho. Para iniciar y, como parte del equipo utilizado por las tropas patriotas, se presentó el botón que utilizaba el ejército colombiano. Por colombiano se comprendía la población ecuatoriana, panameña, colombiana y venezolana, pues en ese momento todos conformaban la república de La Gran Colombia. El botón tiene una serie de características simbólicas muy importantes: en la parte superior es posible observar tres estrellas que corresponden a Ecuador, Venezuela y Panamá. En la parte inferior está el sol, que corresponde a la actual República del Perú y a su bandera, la cual tenía en ese momento un sol. En la parte de abajo está la palabra libertad, que vislumbra la búsqueda de la misma, y, por último, en la parte superior se encuentra Colombia.



Figura 1. Botón usado en la época por el Ejército colombiano  
Nota. Fotografía tomada del archivo del profesor Luis Daniel Borrero Forero

El escudo de honor presentado a continuación corresponde a la pieza que le fue otorgada a todos los partícipes de Derecho de Armas. Sin embargo, es necesario aclarar que todos los escudos de Junín y Ayacucho en el Perú son diferentes porque no es una entrega que se hizo de manera oficial por parte del gobierno, sino que se le daba el honor de portar este escudo, pero era el soldado o el oficial el encargado de mandarlo a elaborar y coserlo en la manga izquierda de su uniforme después de la batalla.



Figura 2. Escudo de honor otorgado a los partícipes de Derecho de Armas  
Nota. Imagen tomada de: <https://condecoracionesdevenezuela.com/periodo-independencia-escudos/>

Por su parte, se encuentra el Teatro de Operaciones, un cuadro realizado por una pintora peruana, que relata cómo eran los campos de batalla. Ese campo de batalla tiene de ancho 600 metros en la base del Cóndor Canca, por una longitud de un kilómetro hasta el Boberisco; siendo una planicie que se encuentra separada o restringida por un par de cañadas que se encuentran a margen izquierda y derecha, lo que básicamente comprende una mesa de villar de 600 metros por un kilómetro.

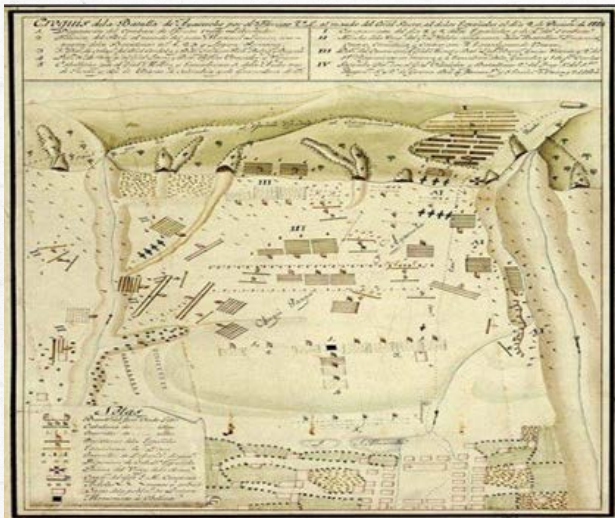


Figura 3. Croquis de la Batalla de Ayacucho  
Nota. Croquis de la Batalla de Ayacucho por el Ejército V. L. al mando del gral Sucre, al de los españoles el día 9 de diciembre de 1824. Documentos Escritos. Mapoteca I-233. Imagen tomada de: [https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Croquis\\_de\\_la\\_Batalla\\_de\\_Ayacucho.jpg](https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Croquis_de_la_Batalla_de_Ayacucho.jpg)

En cuanto al uniforme de infantería, la mejor descripción la ofrece Manuel Antonio López, quien señala que el uniforme enviado desde Chile por Daniel Florencio Lery, junto con piezas de artillería, consistía en una casaca corta polonesa, variante de chaqueta, con guarnecidos en cuello y mangas en azul claro, verde o encarnado, según el cuerpo. La infantería de línea usualmente vestía de rojo, mientras que la infantería ligera usaba verde. El pantalón era ancho, con pliegue al capote largo hasta la espinilla, todo confeccionado en bayeta o paño. En cuanto al vestuario, se considera que el ejército patriota estaba mejor equipado para combatir a 3.400 metros que el realista, pues además de la chaqueta y pantalón de paño, contaba con un abrigo de paño muy útil en esas alturas.

López pone especial énfasis en el cubrecabeza llamado morrión, que tiene forma de cono invertido con cordones blancos y encarnados. Está fabricado en cuero de vaqueta, lo que le otorga gran resistencia, aunque es incómodo de portar: las carrilleras quedan desplegadas en la barbilla y la visera se posiciona muy baja. Esto obliga a mantener la cabeza erguida para poder observar el campo de batalla, lo que da una apariencia más marcial a las tropas y evita que caminen encorvadas. Además, este detalle hace que el enemigo perciba a los soldados como más grandes de lo que realmente son.

Los cordones, al caminar, golpean constantemente la cara de un lado a otro, lo que resulta incómodo a largo plazo. Además, el morrión no protege bien contra los rayos del sol, pues tiene una visera relativamente corta y no cubre la nuca. Sumado a esto, pesa cerca de 800 gramos, por lo que resulta difícil mantenerlo por largas distancias. Sin embargo, al estar hecho de cuero de vaqueta, el morrión ofrece cierta protección contra golpes de sable. Por esa razón, las carrilleras son de acero y no de cuero, para resguardar el rostro frente a posibles ataques con sable. Este elemento fue usado tanto por tropas de infantería como por caballería y artillería. En la parte superior, centrado en el morrión, se encuentra un pompón —una bola de algodón rojo— junto a la escarapela. El pompón servía para que los oficiales pudieran distinguir desde lejos la posición de cada cuerpo. La escarapela, por su parte, se usaba para diferenciar las tropas: los patriotas llevaban la escarapela tricolor, los argentinos una en blanco y azul, y los peruanos en blanco y rojo.

## Armamento

### *Infantería*

Los fusiles llegaron de diversas procedencias, siendo uno de los principales el India Pattern, conocido popularmente como Brown Bess. Aunque el apodo Brown Bess nunca fue usado oficialmente por el ejército británico, en nuestra región se lo conoce así. Este fusil corresponde al tercer modelo de Brown Bess, un arma que estuvo en servicio en el ejército británico durante casi 150 años. Su última versión, la más corta, tenía un cañón de 36 pulgadas y un calibre 0.74 pulgadas.



Figura 4. Fusil Brown Bress, tercer modelo.

Nota. Imagen tomada de: <https://www.militaryheritage.com/musket1.htm>

El segundo fusil es el Charleville francés, también frecuentemente mencionado en las partes como “fusil francés”. La versión más común es de calibre 0.69 con un cañón de 42 pulgadas. Por último, está el Springfield, también en calibre 0.69, que es básicamente una copia del Charleville francés.



Figura 5. Fusil Charleville francés

Nota. Imagen tomada de: <https://www.militaryheritage.com/musket23.htm>

El tercero se trata de un fusil hanoveriano. Estos fusiles eran fabricados en Prusia y tuvieron una muy mala acogida dentro de las tropas patriotas.



Figura 6. Fusil hanoveriano

Nota. Imagen tomada de: <https://www.militaryheritage.com/musket2.htm>

Estos fusiles presentan considerables inconvenientes para el tirador. En general, todos los fusiles de pólvora negra comparten una limitación crucial: el tirador debe asegurarse de que la bala esté en contacto directo con la pólvora. Si esto no ocurre, el arma se convierte prácticamente en una granada, ya que la pólvora, al encenderse, no impulsará el proyectil, sino que buscará la salida más fácil, generalmente explotando hacia el exterior. En cuanto al fusil Springfield, aunque se asemeja al Charleville en su diseño, el sistema de carga de los cuatro modelos mencionados es exactamente el mismo.



Figura 7. Fusil Springfield

Nota. Imagen tomada de: <https://militaryheritage.com/musket21.htm>

En la Batalla de Ayacucho, todas las armas utilizadas funcionaban con llave de pedernal, compuesta por una cazoleta y un rastrillo. En el fusil Springfield, al golpear el pedernal contra la cazoleta, se producen chispas que encienden la pólvora contenida en ella, lo que permite el disparo. El alcance efectivo del fusil era de aproximadamente 100 metros. En cuanto al procedimiento de carga, se utilizaban cartuchos hechos de un trapecio de papel que contenía pólvora, una mecha y un proyectil. Cada cartucho incluía suficiente pólvora para la carga del cañón y una porción destinada a la cazoleta. La cantidad de pólvora se medía en *grains*, en relación con el calibre del fusil.

Para cargar el arma, primero se soplabla la cazoleta para eliminar residuos. Luego, se rasgaba el cartucho con los dientes y se vertía parte de la pólvora en la cazoleta. Se cerraba entonces la llave, que tenía dos posiciones o “montes”, asegurando que la pólvora no se derramara. Después, con la mano izquierda se inclinaba el fusil hacia atrás y se vertía el resto de la pólvora en el cañón, junto con el proyectil y el papel del cartucho, que se moldeaba en forma de bolita para servir como taco.

Los cartuchos utilizados eran siempre de un calibre ligeramente menor al del ánima del cañón, lo que dificultaba lograr una precisión extendida. Si bien podía alcanzarse un blanco a 120 o 150 metros con proyectiles ajustados mediante un trapo, esto no era posible con los cartuchos estándar de papel. Una vez colocado el papel en la boca del cañón, se extraía la baqueta del arma y se empujaba cuidadosamente el conjunto (proyectil y taco de papel) hasta ajustarlo contra la pólvora. Luego, la baqueta se devolvía a su alojamiento bajo el cañón.

Para finalizar, respecto al manejo del arma, el soldado debía aprender del debido uso de la bayoneta, que puede constar de una defensa baja, en la que se invierte la culata del fusil para ofender; una defensa media, en la que se coge el fusil tal cual y se procede a ofender; también, la defensa alta, que se utiliza en contra la caballería, en la cual se toma de medio lado, y funciona para ofender a la caballería.

El equipo del soldado incluía dos correajes cruzados: uno para la cartuchera (munición) y otro para portar la bayoneta. Estas tiras blancas formaban una equis visible en el pecho, convirtiéndose en un blanco evidente para el enemigo. La cantimplora estándar era un pequeño barril que, vacío, pesaba alrededor de un kilo y se llevaba en la cintura. A este peso se sumaban el morral, la munición, el fusil, la espada, la bayoneta y el morrión, lo que hacía muy pesada la marcha. Por ello, muchos soldados terminaron reemplazando estos elementos por alternativas más ligeras y prácticas, como botas de cuero, calabazos ahuecados o cantimploras de estaño.

## ***Caballería***

Para la batalla de Ayacucho quedaban cerca de 80 caballeros que habían dejado, desde la campaña de Chile, sus lanzas para combatir exclusivamente con el sable denominado como latón. Se trata de un modelo británico de 1796. Una segunda versión es el sable ale-



Figura 8  
Uniformes de diferentes unidades de Infantería

mán de 1811, el cual es fundamentalmente una copia con una guarda un poco más robusta, pero con la misma forma. El mencionado latón pesa 940 gramos y es traído por San Martín, quien había estado en Europa para el uso de los gauchos. El sable fue diseñado en 1796. En el marco de esto se hizo un manual de reglamentos para ejercicios de la espada de infantería, el cual consta de 120 páginas. Por otra parte, para este latón, el nudo de dragona se utilizaba para evitar que el sable se perdiera. El arma está hecha para golpes en la cabeza, como lo enseña la siguiente imagen:

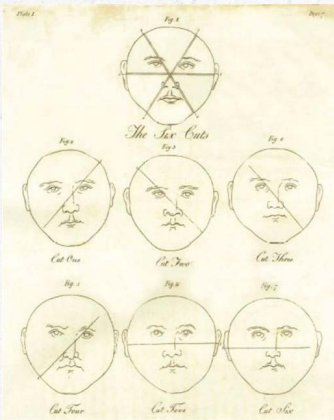


Figura 9. Los seis cortes  
Nota. Imagen tomada de: [https://www.researchgate.net/figure/The-Six-Cuts-from-Exercise-C-Royal-Armouries\\_fig1\\_346352597](https://www.researchgate.net/figure/The-Six-Cuts-from-Exercise-C-Royal-Armouries_fig1_346352597)

El ejercicio inicia de pie, como si se estuviera montado sobre un caballo, es decir, de frente, con el brazo a 90 grados, y luego se debe sostener sin doblar el codo. El sable se hace relevante, en tanto que esos mismos movimientos que se realizan con la muñeca posteriormente se prolongan, en el momento del combate, a todo el brazo.

Las dos unidades de caballería que participan en la Batalla de Ayacucho son los Húsares de Junín y, por el otro lado, los Húsares de Colombia. Con armas de caballería como el Blücher y el solatón a mano derecha, y al otro lado una pistola y un par de lanzas. El primer componente es el regatón, que sirve, en los campamentos, para dejar clavada la lanza en el suelo y evitar que se moje la punta y se oxide. La segunda función que tiene es para ofender: se trata de una punta de hierro estratégica. Su tercer oficio es nivelar: es el contrapeso de la lanza. Si la punta es demasiado pesada, el regatón se rellena con plomo y se obtiene el punto medio a la mitad de la lanza.

El segundo componente es la portalanza, que es este lazo que se ve muy bonito. Una de sus ventajas es el descanso que le ofrece al codo después de mucho tiempo; se apoya el codo en la lanza y se aligera el peso. La otra ventaja es su tela, compuesta por cuero o algodón, para que las astillas de la lanza no se claven en la mano en caso de que esta resbale. Sin embargo, como desventaja se considera que, si en la carga se traspasa a un enemigo, puede que no se logre retirar la lanza a tiempo, lo que podría dejar la mano atascada y generar un posible desmonte del caballo.

El pendón se compone de dos colas, con la finalidad de que, al ir el caballo al galope, se produzca una especie de ruido similar al de un latigazo. Cuando se oye ese latigazo, son muchos caballos los que vienen de frente; el sonido del látigo se asemeja a un disparo, lo cual, en buena medida, podría ayudar a asustar a la persona que se debe confrontar.

Las pistolas son un arma secundaria de la caballería, no el arma principal. Para poder utilizarlas, es necesario deshacerse del sable. Estas pistolas tienen un alcance efectivo en blanco humano, estando quieto, de hasta 25 metros. Se trajeron de diferentes procedencias: francesas, españolas y británicas.

El trabuco, por su parte, es un arma con una boca ancha que permite disparar perdigones o múltiples proyectiles. Este elemento fue utilizado en Argentina, con un uso popular tanto en la caballería como entre los gauchos, posteriormente durante la guerra de independencia.

## **Artillería**

En la batalla de Ayacucho, las tropas patrióticas utilizaron un único cañón; una semana antes habían perdido su otro cañón. Este cañón que se utilizó en la batalla de Ayacucho fue fabricado y manejado por artilleros chilenos y se denominaba *El O'Higgins*; fue fabricado en 1817. Se trata de un cañón de cuatro libras, ligero y bueno para transportar en montaña. Tiene una cureña de doble aspa que es un diseño francés que tiene una serie de características como los cuatro anillos en la parte inferior que permiten manejar el cañón como si fuese una



Figura 10. Artillería  
Nota. Imagen tomada de: <https://norske-vaapen.no/?p=1342>

carretilla; este cañón pesa 250 kilos. Los cañones se transportaban en mula: los artilleros a pie y las mulas con la carga.

El alcance del cañón a 15 grados es de 400 metros con bala; su alcance efectivo en el campo de batalla es de 400 metros. Se trata de la única pieza con la que contaba el ejército patriota, la cual tuvo que ser empujada como si fuera una carretilla, ya que ya estaba armada. Debieron empujarla por esa “mesa de billar” que es la pampa de Ayacucho. Así, fue necesario desmontarla, convencer a las mulas de permitir volver a cargarla, bajarla en zigzag por el cerro y tratar de armarla nuevamente en la parte baja.

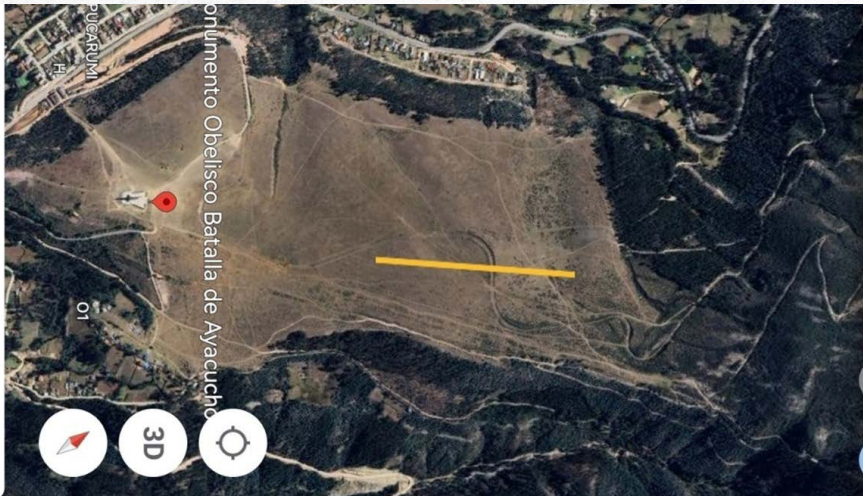


Figura 11. Representación del alcance del cañón en el campo de batalla  
Nota. Elaboración propia.

Por último, respecto a los elementos que se utilizan para la carga del cañón: el primero es el sacatacos. El segundo es la lanada, hecha con piel de oveja, que se debe remojar en el balde y pasar por el cañón con la finalidad de apagar las posibles brasas que hayan quedado encendidas del disparo anterior. El tercero es el botafuego, donde se posiciona una mecha encargada de prender el oído del cañón. Por último, la cuchara, hecha en bronce, sirve para raspar el interior del cañón y quitar residuos, evitando así que se reduzca su diámetro. El calibre en este período se determinaba por el número, es decir, por el peso de sus balas. En cuanto a la desventaja del cañón, destaca el tiempo que toma recargarlo: mientras un fusil puede realizar dos disparos por minuto, un cañón solo puede dispararse cada 4 o 5 minutos.





**VI** FORO INTERNACIONAL  
DE HISTORIA MILITAR Y VETERANOS  
(BATALLA DE AYACUCHO - 200 AÑOS)



# **El Ejército Unido Libertador y su Génesis Napoleónica: la transferencia de conocimientos militares en el siglo XIX**

**Teniente Coronel Alberto Castro Villa**  
**Comisión Permanente de Historia del Perú**



## Introducción

Para iniciar, se introdujo la revolución de Tupac Amaru II, librada entre 1780 y 1783, la cual es reconocida como la última gran revolución continental con cosmovisión inca. La mayoría de los historiadores del Perú la consideran el inicio del proceso de independencia del país. Esta revolución significó para la élite criolla el temor o la posibilidad de toma de poder por parte de la etnia indígena, lo que conllevó a la formación de un ejército organizado, pero mal equipado. Posteriormente, las revoluciones del siglo XIX fueron lideradas por criollos y comandantes junto a los caciques; entre estas se encuentran: la revolución de Tacna en 1811, liderada por Francisco Antonio de Zela; la revolución de Huánuco en 1812, dirigida por Juan José Crespo y Castillo; la segunda revolución en 1813, por Enrique Paillardelli; y, por último, en 1814, la gran revolución del sur (Cusco, Arequipa y Puno), liderada por los hermanos Angulo —José, Vicente y Mariano—, Mateo Pumacahua y Mariano Melgar. Esta última es importante, ya que marca un precedente en la formación de un ejército incluso estructurado en divisiones. Estos ejércitos se enfrentaron a las fuerzas realistas, fracasando en su intento.

En este contexto, se exponen las corrientes libertadoras del Norte y del Sur, que abarcan de 1816 a 1824. La corriente libertadora del Sur estuvo dirigida por el Generalísimo Don José de San Martín con el Plan Continental. Por otra parte, la corriente libertadora del Norte fue liderada por el General Simón Bolívar y Palacios, con el proyecto de la “patria grande”. Ambas corrientes llegaron al Perú con el fin de vencer al ejército realista, convergiendo sus fuerzas en el virreinato del Perú. El ejército libertador sanmartiniano libró la independencia del virreinato del Río de la Plata, la independencia de la capitanía general de Chile y la primera fase de la independencia del Perú. Por su parte, el ejército unido libertador bolivariano libró la independencia de la capitanía general de Venezuela, la independencia del virreinato de Nueva Granada, la independencia de la audiencia de Quito, la segunda fase de la independencia del Perú y la independencia de la audiencia de Charcas.

Surge así la siguiente interrogante: ¿cómo los ejércitos independentistas hispanoamericanos (libertador del sur y libertador del norte), lograron la victoria militar frente a unas fuerzas realistas acantonadas en la región que:

1. contaban con un apoyo político y social considerable;
2. mucha mayor logística y
3. con integrantes, desde líderes a simples soldados, con larga experiencia en los mesteres de la guerra?

En respuesta a la interrogante, se presenta al militar napoleónico, una denominación que le da un historiador chileno; el concepto no quiere decir que este militar sea parte del ejército napoleónico o francés. En realidad, la definición indica que se refiere a un veterano de guerra, soldado u oficial, que había integrado cualquiera de los ejércitos que combatieron en las guerras napoleónicas que se dieron en Europa desde finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX. Al respecto, Puigmal menciona: “No conlleva por lo tanto ninguna connotación política, menos nacional, por estar este ejército compuesto por una multitud de países, regiones e identidades, todos integrados en este marco político-territorial” (Puigmal, 2019). Otro historiador francés, Terry Lenz, nos dice que a partir de las guerras napoleónicas se produjo “una especie de diáspora napoleónica” (Lenz, 2020), es decir, se trasladaron de Europa al continente americano, y en menor medida a Asia y África. Estos militares veteranos de guerra son considerados dos cosas fundamentales: primero, la experiencia, que produce conocimiento; y segundo, transmitir seguridad al resto de soldados.

## Las guerras napoleónicas

Para muchos historiadores, estas significan un antes y un después en la forma de hacer la guerra. Como lo denomina el historiador británico Peter Paret: “se trató de una revolución en la forma de hacer la guerra” (Paret, 2019). Ahora bien, respecto a las influencias ideológicas de Napoleón, se tienen a Maquiavelo con su texto *El arte de la guerra*, Montecuccoli con *El Arte Militar*, Mauricio de Sajonia con *Mis ensueños*, Federico II con *Consideraciones sobre la Guerra* y, por último, se destaca al Conde de Guibert con su texto *Ensayos generales de la Táctica*.

Así pues, los cambios de la era napoleónica se producen en muchos ámbitos, de los que se resaltan tres: lo social, lo doctrinario táctico y lo doctrinario estratégico. Respecto a lo social, se comprende su relevancia en tanto implica la consolidación de lo que se llama el ejército meritocrático; anterior a este, el mandato se encontraba bajo el antiguo régimen, donde la oficialidad la componía la nobleza, la aristocracia y, en general, quienes estaban cerca de la corte del rey. Con la Revolución Francesa se consolida el ejército meritocrático, esto quiere decir que, si una persona muestra habilidades y capacidades pertinentes y valiosas en el campo estratégico, puede ir ascendiendo, sin importar la condición social. En el campo doctrinario estratégico se resalta la conformación de los cuerpos de ejército, que también se comprenden como la generación del nivel operacional, es decir, la creación de divisiones; lo anterior, para algunos historiadores, es considerado un factor clave para sus victorias. Por último, en el campo táctico se observan cambios tanto en la infantería, la artillería y la caballería. Respecto a la artillería, se consolida la clasificación de esta, que implicó también la creación de doctrinas alrededor de las mismas. Se discute una clasificación entre tipo de artillería, material, calibre y escalón (Bar Suali, 2022). Por parte de la caballería, también se consolida de manera doctrinaria en base a la experiencia; se reconocen las dinámicas de las armas, sus retos y facilidades. Esta clasificación se da entre tipo de caballería, nombre, arma, misión y componentes (De Sotto, 1968).

El fin de las guerras napoleónicas se dio el 15 de junio de 1815 con la batalla de Waterloo, dirigida por Arthur Wellesley Duque de Wellington, quien comandó a las tropas que finalmente vencieron a Napoleón en dicha batalla. A partir de 1816 van a llegar a los ejércitos hispanoamericanos una serie de veteranos napoleónicos y muchos oficiales del ejército realista que van a participar, sobre todo, en las campañas de 1824 en el Perú. Posteriormente, se introduce la relevancia de poder estudiar las independencias de Hispanoamérica conexas, unas a otras, desde la influencia de la ideología liberal. “Interpretar la independencia de las naciones latinoamericanas como resultado de una “revolución hispánica” iniciada en la península Ibérica en la lucha contra los franceses en 1808”. (Contreras y Glave, 2015). Así, para comprender la historia de la guerra, es importante concebirla como una independencia concesiva, el poder vincularlas unas a otras; lo anterior produce una transmisión de conocimientos a partir de una ideología liberal, y luego, una transmisión de conocimiento que se producen el área militar, de oficiales que habían participado en las guerras europeas, y que van a participar en la guerra de independencia hispanoamericana.

## Las independencias hispanoamericanas

El punto de partida de las independencias hispanoamericanas son las abdicaciones de Bayona entre el 05 y 06 de mayo de 1808. Esta abdicación significa la entrega por parte de Carlos y de Fernando de la corona española a Napoleón, quien se la da a su hermano, conocido en la historia como Pepe Botella. Se produce una transferencia política; donde ese modelo de ruta se va a replicar en Latinoamérica. Es una transferencia de conocimientos militares, ideológicos y administrativos. Respecto a los primeros, se resaltan dos personajes que representan la independencia concebida; el pensamiento militar Sanmartiniano y el pensamiento militar Bolivariano. Primero San Martín con su llegada en 1820, y luego Bolívar, quien llega con su apoyo del ejército colombiano en 1823.

Por su parte, el Generalísimo Don José de San Martín y Matorras (1778-1850) integró el ejército español por casi veinte años. Obtuvo una trayectoria militar en prestigiosas unidades como el regimiento de infantería de Murcia o el regimiento de caballería Borbón. Combatió en la Guerra Independentista Española y fue condecorado en la Batalla de Bailén. Llegó hasta el grado de Teniente Coronel del Ejército Español y es considerado veterano de las Guerras Napoleónicas.

San Martín llega en compañía de veteranos napoleónicos tales como el Sargento Mayor Antonio Arcos (1778-1850), y es considerado un precursor de personajes como Necochea, considerado clave en la independencia del Perú. Asimismo, Jorge Beauchef (1789-1840) y el Almirante Thomas Cochrane (1775-1860). Por último, se menciona al mariscal William Miller (1795-1861), quien participó en la batalla de Victoria y en Waterloo; acompaña la guerra de independencia de Chile y luego la independencia del Perú, e inclusive se hace partícipe de la guerra de independencia de Bolivia en 1825.

El General Don Simón Bolívar es considerado testigo de los hechos ocurridos en Europa durante las guerras napoleónicas. Fue quien radicó hasta en tres oportunidades por periodos regulares. Participó en tertulias, eventos sociales y conferencias en el viejo continente, siendo un gran influyente con sus conocimientos absorbidos desde su biblioteca, en la que tenía a los más ilustres teóricos militares de la época, tal y como sucedió con Napoleón. Además, Bolívar trajo legiones de veteranos europeos en condición de mercenarios que participaron en las campañas patriotas. A continuación, se mencionan algunos de los hombres que acompañaron a Bolívar: Coronel James Rook (1770-1819), el Mariscal Otto Philip Braun (1787-1840), el General Manuel Roergas Servez (1785-1816, y el Coronel Arthur Sandes (1793-1832).

## La transferencia de conocimientos militares

Un concepto general sobre la transferencia de conocimientos nos dice que “se sugiere que una persona o grupo tiene conocimiento y comunica ese conocimiento para que otra persona o grupo tenga el mismo conocimiento o uno similar”. Sin embargo, desde un ámbito militar, Nilsen & Anelli (2016) nos dicen que “Es una parte importante de la misión de la mayoría de los ejércitos y se define como el conocimiento técnico, el movimiento de conocimientos técnicos o la tecnología de un entorno de una fuerza militar a otra debidamente dirigida y planificada”. Ahora bien, en línea con los conceptos, surge la interrogante: ¿qué labor cumplen los oficiales napoleónicos en los ejércitos patriotas hispanoamericanos? La respuesta a la interrogante se puede comprender desde tres aspectos: la estructura para lo que es la organización y la administración logística, la instrucción, por medio de la cual, con base en la experiencia se conforma una doctrina, además del uso de las armas y por último en cuanto a la instructiva, en la cual se resalta el liderazgo de estos sujetos que transmiten conocimiento y fuerza moral a su ejército.

En el marco de la transferencia de conocimientos militares de potencias europeas a Sudamérica, se discuten las modalidades del siglo XIX y los siglos XIX-XX. Respecto a la primera: se habla de la llegada de veteranos combatientes de las guerras europeas (en el caso específico de las guerras Napoleónicas), la oficialidad de Europa a Hispanoamérica, la llegada de publicaciones o epístolas (cartas) procedentes de guerra y la compra de armas a gran escala. En cuanto a la segunda, se resalta la llegada de Misiones Militares (Contrato entre Estados, el envío de oficialidad a Escuelas de formación y capacitación europeas, contrato de oficiales veteranos de guerra para centros de formación y capacitación sudamericanos, la compra de armamento y la divulgación de revistas y publicaciones de carácter militar.

## El ejército unido libertador

El ejército del Perú se crea el 18 de agosto de 1821 con San Martín, puntualmente, se habla del nacimiento del ejército independiente del Perú, en el cual se conformó una

legión con una estructura de división. Así, se habla de la presencia del ejército libertador entre 1821-1823. Esto da paso a la llegada de Bolívar, y el nacimiento del ejército del Perú republicano, donde se reconoce al Perú como una república, y con la conformación de un ejército unido libertador (1823-1826). Así entonces, mediante decreto protectoral del 18 de agosto de 1821 se crea “la legión peruana de la guardia”. El General Felipe de la Barra, historiador militar, divide la historia de la guerra de independencia nacional del Perú en tres momentos: la fase sanmartiniana con la llegada de la corriente libertadora del norte desde Chile, con el liderazgo de San Martín (1820-1822), posteriormente, con su partida, se entra a la fase peruana (1822-1823) que fracasa en su intento por sacar las fuerzas realistas del territorio. Por último, se comprende a fase bolivariana (1823-1826) con la llegada de la corriente libertadora del norte.

Nace así el concepto de Ejército Unido, que para el *British Manual of Arms* (1776) significa: “fuerza compuesta por un ejército de dos o más naciones cuya unión tiene como fortaleza la victoria contra un enemigo en común”. Así, el ejército unido libertador que conformó Bolívar, se compone por el Ejército libertador (1823-1824), el Ejército del Perú Republicano (1824) y las Fuerzas Auxiliares de la Gran Colombia. El ejército se estructuraba de la siguiente forma:

- Director de la guerra: General Simón Bolívar Palacios Ponte y Blanco
- General en jefe: General Antonio José de Sucre y Alcalá
- Jefe de Estado Mayor: General Agustín Gamarra Messía
- División peruana: General José de la Mar
- División colombiana: General Jacinto Lara
- 2a división colombiana: General José María Córdoba
- División de caballería: General Mariano Necochea

Anterior a la conformación del ejército unido libertador, Bolívar envió al general William Miller con la labor de crear un agrupamiento de guerrillas; es decir, sincronizar las guerrillas con el ejército que se conformaba entonces; este es denominado en la historia peruana como una “caballería ligera patriota”. Entre las funciones de estos agrupamientos se tiene la inteligencia, donde se buscaba la información del enemigo y el reconocimiento de rutas. Además, la protección, que vela por la seguridad de flancos y vanguardia. Y, por último, el sostenimiento, que indica el establecimiento de bases de apoyo logístico (forraje y víveres), de hospitales y la recolección de voluntarios. Para finalizar, el desarrollo de las operaciones de 1824 no se puede comprender sin dos hechos: la rebelión en el Alto Perú, liderada por Pedro Antonio de Olañeta Marquiegui, de enero de 1824 a abril de 1825, librada por 500 hombres del Ejército Realista del Alto Perú. Por otra parte, la sublevación del Callao, dirigida por José Ramón Rodil y Gayoso, librada desde febrero de 1824 a enero de 1826 por 2,800 hombres del Ejército Realista.

## Conclusiones

Las conclusiones son vistas desde tres ejes: la transferencia de conocimientos militares, los veteranos napoleónicos y el legado. Respecto al primero, queda más que claro en la revisión y análisis de los hechos que acontecen tanto en la Europa napoleónica como a la Hispanoamérica revolucionaria que la transferencia de conocimientos militares producido entre uno y otro, resultaría fundamental para el logro del objetivo principal de los patriotas rebeldes: la independencia de su continente. Asimismo, en cuanto a los veteranos napoleónicos, podemos decir que miles de valientes veteranos combatientes empuñaron las armas durante las guerras napoleónicas; los que no, fueron testigos directos de aquellos hechos y prestaron sus servicios a la causa patriota, siendo decisivos en la formación y destreza operativa de los ejércitos independentistas que derrotaron a las fuerzas realistas pese a que estas eran en apariencia superiores cuantitativa y cualitativamente. Por último, respecto al legado, la victoria de los que terminaron siendo los flamantes estados latinoamericanos, trajo consigo a la creación de ejércitos nacionales cuya tradición se iniciaría a partir de esa segunda década del siglo XIX, que, sin embargo, nacieron con un legado incorporado proveniente de los ejércitos participantes de las guerras napoleónicas; aquel fue nuestro verdadero origen doctrinario que tomará posteriormente su propio devenir hasta la actualidad.



**VI** FORO INTERNACIONAL  
DE HISTORIA MILITAR Y VETERANOS  
(BATALLA DE AYACUCHO - 200 AÑOS)



# **El Ejército Realista del Perú: Ayacucho, 9 de diciembre de 1824**

**Coronel (R) Benito Tauler**

**Oficial del Ejército de Tierra Español**



El Coronel Tauler centra su exposición en el Perú, pero ni siquiera sobre su Virreinato, sino sobre el Perú como elemento básico de la monarquía católica en América. La concepción del Perú como un centro de gravedad a partir de 1809, donde surge la necesidad de la formación del ejército real del Perú, además de la guerra de la independencia y la campaña de Napoleón en España, que difieren súbitamente del resto de las campañas. La guerra de la independencia son 2000 días de combate para los ejércitos españoles y el pueblo. La duración del combate trae consigo, primero, la terminación de los recursos nacionales por mucho tiempo; segundo, la creación de las juntas y motines que se producen en todo el territorio de la monarquía; tercero, la Constitución de Cádiz, que transforma al ejército real en ejército nacional.

El nuevo ejército se consolidó bajo los tres últimos virreyes; oficiales regulares de los reales ejércitos: V. Abascal, Joaquín de la Pezuela y José de La Serna, quienes tienen un gran conocimiento de América y de la guerra. Por parte de Pezuela y La Serna, ambos oficiales de artillería, participaron en la guerra en el sector noreste, considerado el combate más duro de los seis años del mismo. Se dice que hay una diferencia por resaltar: Abascal y Pezuela son realistas, mientras que La Serna es liberal. Sin embargo, todos los oficiales tienen una cualidad, y es la obediencia clara a las disposiciones de Madrid. Así entonces, sucedió la unificación y compactación de unidades, lo que implica la unificación de élites y pueblos. Su organización se basa en tres elementos de los antiguos reales ejércitos de ultramar: los fijos, en este caso el regimiento real de Lima, las guardias virreinales y dos compañías. En la capitanía general de Chile había algunos piquetes de dragones, dos compañías de infantería y, al menos, desde las memorias políticas de los distintos autores del período, se habla de noventa y seis unidades americanas de milicias. Entre 1809 y 1820 llega el tercer componente: las unidades expedicionarias peninsulares (de todo el territorio de la península). La monarquía católica entonces mandó a toda América del Sur; migraron 47,000 hombres, de los cuales solo llegaron al continente 40,000. Por su parte, a los territorios del Perú llegaron alrededor de 6,122 hombres. Estos se organizaron en 6 batallones de infantería, y así se formó el nuevo ejército en un primer período hasta 1816.

En este primer período se reconocen dos figuras claves: el teniente general Manuel de Goyeneche y un brigadier peninsular, J. Ramírez de Orozco. Estos dos hombres establecieron un sistema de instrucción y adiestramiento para las unidades, de tal manera que, al cabo de seis o siete meses, estas unidades adquirieron las características de unidades veteranas, formadas sobre la base de americanos tenaces y disciplinados. En 1816 llegó la figura del mariscal La Serna, junto con algunos oficiales de confianza como el teniente coronel de

infantería Valdés y el capitán de caballería Ferraz, que se unieron al grupo de oficiales norteamericanos. Este sistema se quiebra en 1820 con el Motín de Cabezas de San Juan, que sublevó una parte del ejército de ultramar. Grosso modo, esto implicó un cambio político, en el que se pensó que la solución respecto a ultramar debía ser pacífica, por lo que se impidió la salida de tropas. Debido a lo anterior, ese ejército quedó solo, con americanos y veteranos. Se calcula que las unidades expedicionarias en 1820 tenían el veinte por ciento de su personal. Habrá dos unidades en el ejército realista del Perú de origen no peruano: el batallón Castro chileno y el Regimiento Numancia, con dos batallones procedentes de Costa Firme.

El 29 de enero de 1821 se habla de la Conspiración Aznapuquio. El año 1820 fue un año lleno de problemáticas para el ejército realista: escasez y desertión en Guayaquil. Sin embargo, Perú es considerado una plaza sitiada, lo que da opción, después de la guerra de independencia, a que si el comandante no es considerado lo suficientemente competente, se pueda sustituir por cualquier oficial hasta el empleo de alférez y tomar el mando de la guarnición. Los oficiales le pidieron a Pezuela que abandonara su puesto, y así sucedió, ya que las fuerzas realistas no lograron cubrir las costas, Lima, norte y Alto Perú. El dominio del mar es de las fuerzas libertadoras y Perú una plaza sitiada a la cual no llegaron recursos. No hay capacidad para llegar con recursos exteriores; al respecto, tres puntos a considerar: primero, las distintas repúblicas que empezaron a constituir una fuerza naval adecuada; segundo, la monarquía no tiene armada; tercero, la no tenencia de elementos navales sutiles.

Entrando en detalle sobre el ejército real de Perú: en 1818 ocurrió una reforma orgánica importante que llevó a cambiar el nombre de algunas unidades. Las compañías tenían trece oficiales, un sargento primero, tres sargentos, cuatro cabos primeros, cuatro cabos y dos tambores. El ejército realista tenía doce oficiales generales, tres tenientes generales y nueve mariscales de campo. Todos los oficiales son considerados disciplinados fuera del ámbito militar, y casi todos proceden de la misma clase social.

El ejército real del Perú se reorganiza en 1822 por divisiones. Los oficiales de compañía, en un 75%, eran americanos. La tropa entonces era un 80%-90% americana. Los hombres que proporcionaban a las unidades eran clases peninsulares y veteranos cholos y mestizos; en menor medida, pardos y morenos. Al final, en Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824, había 600 peninsulares de tambor a virrey. Las características operativas del ejército del Perú tenían vigencia en el teatro y lo operacional, ya que las directivas políticas para la época eran dirigidas por Madrid; se trataba de un combate de vanguardia con caballería, artillería e infantería que incluía el manejo de lanceros americanos. El ejército realista, para 1823, empleó 18,000 hombres: 4,000 de la tropa de Olañeta (Santacruz de la Sierra Charcas), 8,000 del ejército del Norte Canterac, 3,000 ejército del Sur Valdés, 1,000 en el ejército de La Serna en Cuzco y 2,000 en guarniciones.

Entre 1824 y 1825 es necesario ahondar sobre Pedro Olañeta Marquiegui, un peninsular, oficial de milicias, no regular. Su capacidad principal era el interés económico bajo

una ideología absolutista. El 22 de diciembre decidió atacar Cuzco, La Casa de la Moneda, y luego llegó a Valdés, donde se firmó el acuerdo de Tarapaya el 9 de marzo, pero posteriormente ocurrieron nuevos enfrentamientos. Ahora bien, otro hombre que se destaca es el mariscal Antonio de Sucre, quien poseía una capacidad reflexiva y de mesura y lideró la victoria en la batalla de Ayacucho. Por otra parte, después de Junín y la pérdida de vidas y la moral del ejército realista, en la batalla de Ayacucho se ve afectada la estructura de la organización y sus unidades.

Respecto al terreno en la batalla de Ayacucho, este es considerado adecuado para la defensiva realista e inhumano para la ofensiva. El concepto de vanguardia lo enmarca Valdés, quien se sacrifica por cuatro batallones que no son los suyos. En cuanto a la organización operativa, el ejército realista contaba con 6,906 hombres: 14 batallones con 420 hombres, 12 escuadrones con 86 hombres y 1,030 jinetes. Por su parte, el ejército independentista contó con 5,780 hombres: 11 batallones con 450 hombres, 8 escuadrones con 94 hombres y 750 jinetes.

La batalla de Ayacucho no se desarrolló con un planteamiento realista o lógico a nivel táctico-operacional, lo que provocó el avance fuera de tiempo de un batallón de élite. Esto permitió que las unidades de Córdova, compuestas por artillería e infantería, lograran penetrar. Como resultado, el ejército realista quedó desarbolado y, según las palabras de Valdés, "la función se ha ido algarrete": alrededor de 6,000 hombres abandonaron el terreno.

En conclusión, se observaron dos mandos superiores distintos: el de La Serna y Sucre; dos mandos tácticos y tropas similares. Respecto a esta batalla, el Coronel López expresó:

*A todos nos ganó en presteza el brigadier español don Antonio Tur; interesante joven de alta estatura y unos 34 años de edad, que fue tal vez quien pidió esta entrevista, se nos abalanzó en demanda del Teniente Coronel Vicente Tur, del Estado Mayor Peruano, hermano suyo y como seis años más joven. Encontrándolo al punto, lo apostrofó con tono acerbo: '¡Ay hermanito mío!, ¡cuánto siento verte cubierto de ignominia!'. yo no he venido a que me insultes, y si es así, me voy', le contestó Vicente, y dándole la espalda ya se iba, cuando Antonio corrió tras de él y abrazándolo lloraron estrechados largo rato.*

— *Recuerdos históricos del Coronel Manuel Antonio López*





**VI** FORO INTERNACIONAL  
DE HISTORIA MILITAR Y VETERANOS  
(BATALLA DE AYACUCHO - 200 AÑOS)



# **Hombres y mulas: la logística del Ejército Unido Libertador previo a la Batalla de Junín**

**Capitán David Atarama Orejuela**

**Comisión Permanente de Historia del Perú**



La logística militar del Ejército Unido Libertador previo a las batallas por la consolidación de Independencia es el ente articulador de las victorias que permitió las Batallas de Junín y de Ayacucho, en el respectivo orden. Se busca comprender cómo los habitantes de la región de Trujillo equiparon a los soldados para hacer parte de la Guerra de Independencia. En el marco del calco de operaciones, las batallas de Junín y de Ayacucho se enmarcan en tres zonas; la zona del frente (Del enemigo), la zona de retaguardia, donde se encuentra la logística, y la zona del interior. Respecto a la Zona de Retaguardia y el término logística, el cual no era utilizado en el marco de este contexto, esto genera la primera interrogante y es la intendencia: un concepto ¿civil o militar?

### ¿Intendencia civil o militar?

El término intendencia es de origen francés y se refiere a administrar y tener funciones en ciertos campos como la justicia, la economía o lo policial. Fue traído por Felipe V con el fin de hacer una reforma política y administrativa en el territorio español. Tras su llegada a España, el concepto toma una connotación militar. Se genera el sistema de intendencias, encargada de la recaudación y administración de tributos. Así, primero, en 1711 se establece el Intendente Militar, posteriormente en 1718 se dictan las Ordenanzas de Intendente del Ejército y Provincia; que establecen y refiere cómo deben ser las funciones del intendente militar, donde se refieren las formas de abastecer a los soldados.

Posteriormente, en 1784, asume el gobierno Carlos III bajo un contexto de reforma borbónica y división del virreinato del Perú. Así pues, el virreinato del Río de La Plata también tiene sus ordenanzas propias en el contexto:

*“debía haber al frente de cada intendencia, un intendente encargado de hacer cumplir las leyes, gobernar los pueblos de su jurisdicción, resolver los asuntos de policía y hacienda, y tener a su cargo en tiempo de paz la administración del ejército y la distribución de los fondos entre los cuerpos que existían acantonados en su intendencia. Debía suministrar al ejército dinero, víveres y visar los pagos que la administración del tesoro realizaba”.*

Bajo este contexto, se introduce en las ordenanzas del intendente la figura del comisario de guerra, que se refiere a quien se encarga en campaña de abastecer al ejército mientras

esté en desplazamiento. Para concluir, la intendencia nace como un concepto civil política y administrativo del territorio, que se encarga de proveer recursos. Sin embargo, posteriormente, con las funciones que ejerce se le otorga una connotación militar que establece una figura del intendente militar asociada al ejército.

## La intendencia de Trujillo

La intendencia de Trujillo se compone por la zona norte del Perú, la cual, tras la llegada de Bolívar al Perú en 1823, el congreso le otorga libertad para organizar y liderar al ejército y así librar las posteriores batallas. Con el fin de lograr esta misión y con un ejército en un mal estado busca emplear una economía de guerra, es decir, que todo lo producido y captado corresponde a fondos para el ejército: “El ministerio de hacienda decretó que todos los productos de cupos, empréstitos, contribuciones y cualesquiera otros ingresos ordinarios y extraordinarios de dirijan a la tesorería general para el mantenimiento del ejército”. (AGN O.L 102-105, 24 de enero 1824); “Bolívar estable un decreto prohíbe hacer gastos que no tuviesen relación con el ejército” (AGN O.L 102-105, 25 de diciembre 1823).

Se puede decir respecto a la Intendencia de Trujillo que, en primera instancia, la lucha de Independencia entre 1821 y 1824 fue financiada por los pueblos y provincias del Perú, de manera voluntaria en menor parte, y en su mayor parte, de manera forzosa. Por otra parte, entre 1823 y 1824 se provee de forma extenuante ingentes recursos para la organización y sostenimiento del ejército patriota. Por último, la intendencia de Trujillo se establece como un centro vital de abastecimiento, pensamiento y sentimiento de libertad.

Al respecto se emiten los siguientes mandatos:

- “contribución forzosa directa sobre todas las clases del estado en el departamento de lima y demás pueblos libres, de cuatrocientos mil pesos pagados por iguales partes en cuatro meses a partir de la publicación del decreto” (cdipt, t xiv, vol 3, p. 199), 23 de septiembre de 1823.
- “para el rescate de la fortaleza del callao, se impuso a los vecinos del callao un impuesto forzoso de cien mil pesos” (cdipt, t xiv, vol 1, p. 151), febrero de 1824.
- “el congreso ordenó que se abrieran suscripciones voluntarias ya sea en caballos, dinero, alhajas, esclavos y género para vestir la tropa, todo debía entregarse al municipio” (cdipt, t xiv, vol 1, p. 270), febrero de 1824.

## Pueblo, iglesia, empréstitos

La iglesia contribuyó al sostenimiento de la guerra por medio de ordenamientos, más no por voluntad propia. Así, se discute sobre la “contribución” de la iglesia. Entre estos ordenamientos se encuentran:

- “El gobierno ordenó que el producto del ramo de diezmos eclesiásticos se aplicara al sostenimiento de la guerrilla de la sierra” (AGN, O.L , 72-53), noviembre de 1823.

- “Las iglesias de Sartibamba, Otuzco, Uzquil, Santiago, Pataz, Cajabamba, contribuyeron a la causa patriota con donaciones de oro, perlas y plata 13 onzas y 3 tomines de oro” (CDIPT, T XIV, VOL 3, P 199), 26 de marzo de 1824.
- “Faustino Sánchez Carrión, viaje por Trujillo, Huamachuco, Caraz, Huaraz, Huánuco, Cerro de Pasco, Huancayo, Jauja, Huamanga, Huancavelica para obtener recursos e improvisar elementos, sacando la plata de las iglesias y los clavos de sus portones (CDIPT, T XIV, VOL 3, P 199), 26 de marzo de 1824.

Por su parte, respecto a la “contribución” de los pueblos:

- •“De Arequipa a Ica llegaron contribuciones de los pueblos para el Ejército. De Huamachuco se enviaron al ejército 500 carneros y 50 novillos avaluados en mil pesos” (CDIPT, T XIV, VOL 3, P 199), 23 de septiembre de 1823.
- •“De Huaraz, se remitieron 9 mil pesos recaudados entre los habitantes del departamento, se entregaron además 3 mil pesos al batallón Huánuco y 1, 117 varas de pañete, junto con 555 ponchos” (AGN O.L 73-62).
- Respecto a los empréstitos:
- •“El comisionado de los Estados Unidos dio un empréstito de 12 mil pesos para ser devueltos en arroz, azúcar y tabaco de Saña”, marzo de 1824.
- •“La cámara de comercio propuso un convenio al gobierno para suscribir un empréstito por 200 mil pesos, 150 mil en útiles de maestranza y vivires precio corriente, y 50 mil en dinero exigiéndole al gobierno devolver 300 mil pesos” (CDIP T XIV VOL I P,56), octubre de 1823.

## Hombres, mulas y pertrechos

Con relación al eje de hombres, el ejército patriota llevó a cabo un constante reclutamiento forzado, por una parte, al Coronel O'Connor se le ordena evitar la desertión aplicando la pena de muerte. Por otra parte, se emite el siguiente mandato al Coronel Reyes: “Al Crl Andrés Reyes, prefecto de los departamentos. De la costa se le ordenó que enviara al ejército a todos los individuos aptos para el servicio desde la edad de 12 años hasta los 40”.

En cuanto a los pertrechos, se ordenó la apropiación de todo lo que tuviera valor en el vasto territorio, incluso las iglesias debían entregar las alhajas y joyas. Por otra parte, para hacer las cantimploras se ordenó recoger todos los artículos de hoja de lata y jaulas de alambre. Además, se consiguieron telas en la costa y la sierra, transformando las bayetas y castillas mediante un procedimiento especial para hacer una tela.

De los batallones de Colombia que llegaron al Perú, se procedió a reparar su armamento y fabricar cartuchos. Bolívar ordenó un racionamiento diario para la tropa, que constaba de 12 onzas de carne fresca, 6 onzas de pan o galleta, 6 onzas de menestras, 6 onzas, ½ libra de grasa o manteca y una libra de leña; lo anterior dependía de una planeación meticulosa

llevada a cabo por Bolívar. Por otra parte, en el marco de este reclutamiento forzado y despojo, a los pobladores se les arrebataron sus prendas y artículos que pudieran ser útiles para el ejército, es decir, materiales como cuero para corraje, víveres y metales. Por último, se realizaban allanamientos por las noches para impedir que la población ocultase sus bienes.

Para finalizar, respecto a las mulas, Bolívar ordena aclimatación en la sierra, evitar que se mojaran con agua helada y subir pendientes con peso gradual. Por otra parte, la instrucción a Sucre sobre cómo poner los clavos, es decir, sobre la forma de endurecer los cascos de los caballos. Para los herrajes a Guayaquil, se ordena el uso de cuenca y loja para que se forjarán del hierro de las verjas de los templos. Además, la Prefectura de Piura envió 200 mulas hacia Trujillo para ser utilizadas por la caballería como lo dispuso Bolívar. Por último, aquí, se reciben 350 caballos de Lambayeque y 400 mulas de Cajabamba.

## Empleo del recurso y la propaganda

Tras la obtención de los recursos de la intendencia de Trujillo, el General Agustín Gamarra, al mando de las montoneras, es precursor en la ruta de norte a sur, es decir, desde Huamachuco hasta Junín. Se desplaza por todo el territorio estableciendo puntos de abastecimiento. Estos puntos fueron utilizados para la confección de uniformes, municiones y herrajes, la construcción de tambos para almacenar víveres, el establecimiento de campamentos de ruta y, por último, la instalación de barracas médicas, donde se resalta el papel de la mujer.

Así, se recuperan los siguientes fragmentos:

- “Se elaboró propaganda convenientemente dirigida, la que pudo formar en un tiempo menor de dos meses y medio, una convicción en el ejército libertador” (Eguiguren, 1954).
- “Manuel Burgo es nombrado intendente General del Ejército”.
- “Se distribuía vestuarios, telas, víveres, equipos. Se hacía presupuestos para la confección de vestuarios, municiones, compostura de armamentos, pago a los contratistas del ejército y distribución de los haberes” (AGN O.L, 71-142).

## Conclusiones

Se concluye que, en primera instancia, la figura de la intendencia fue clave para el desarrollo de las batallas de Junín y Ayacucho. Segundo, que el método y la forma de la obtención del recurso, originó y acrecentó las fricciones entre las autoridades, la población y el libertador. Por último, que la estrategia en combinación con la táctica y la logista son los factores que conducen al éxito en batalla.



**VI** FORO INTERNACIONAL  
DE HISTORIA MILITAR Y VETERANOS  
(BATALLA DE AYACUCHO - 200 AÑOS)

## Conversatorio de la segunda jornada



El conversatorio surge en una discusión entre el Coronel Alberto Castro Villa del Ejército del Perú, el profesor Luis Daniel Borrero de Colombia, el Coronel Benito Tauler del Ejército de España y el Capitán David Atarama Orejuela del Ejército del Perú, moderado por la profesora Katherine Díaz Cante, de la Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova de Colombia. El debate da inicio alrededor de una pregunta que surge desde el público del auditorio dirigida al profesor Borrero, donde se cuestiona desde su exposición Armamento y el equipo militar del ejército independentista en la Batalla de Ayacucho, si este armamento fue posteriormente comprado por otros países. El docente menciona varios de estos procedimientos; uno de ellos se dio desde Argentina, en donde se importan fusiles norteamericanos, con la finalidad de recortarlos y volverlos carabinas. Por otra parte, menciona el contrabando desde las Antillas, las costas norteamericanas, el cual no estaba reglamentado. Por otra parte, por ejemplo, en La Nueva Granada hay pedidos de Barreiro solicitando 600 pares de pistolas al virrey.

Respondida la pregunta, se introduce una nueva para abrir el debate: ¿cómo la historia militar se ha visto representada en la cotidianidad del Ejército (colombiano, peruano y español)? El Coronel Castro inicia el debate, y establece que la historia militar es necesaria para la comprensión de la guerra. A partir de la década del 60 ocurre un cambio en la denominación con la New Military History, comprendida como una ampliación del entendimiento de la historia militar tradicional, que busca ramificarse en funciones específicas de ciertos rubros. Así es justamente ello lo que se utiliza en las escuelas militares hoy en día. Por ende, hablar de historia militar hoy en día, la nueva historia militar, contempla un espectro dimensional mucho más amplio, que se relaciona con lo social, con lo tecnológico y político, entre otras. La docente Díaz agrega que la historia militar se estudia no sólo a través del conflicto, sino de su relacionamiento con la parte social, política y económica, lo anterior da una apertura sobre las diferentes maneras de abordar la historia militar, que desde diferentes ejes se logra relacionar con otras historias.

Seguido a esto, se introduce otra interrogante que se genera desde la plataforma virtual: ¿Hubo una transferencia de conocimientos desde América hacia Europa después de las independencias hispanoamericanas? El Coronel Tauler responde de manera afirmativa y dialoga sobre la organización de la caballería española que se traslada al resto del continente, donde se ve al lancero como elemento fundamental de los cuerpos de caballería. Así, Ferret lo aprendió en el marco de las guerras de independencia latinoamericanas, quien lleva este conocimiento a la Península donde se conforman veintitrés escuadrones que dan

victoria ante la lucha en contra de las fuerzas tradicionalistas. El docente Borrero agrega que efectivamente la lanza había desaparecido como arma de la caballería a mediados del siglo XVIII y es revivido en América, pues la caballería francesa e inglesa no tenían lanzas; primero es retomado por los españoles y posteriormente los ingleses.

Así se procede a la siguiente interrogante: ¿hubo líderes de tropas indígenas en el Ejército Unido Libertador en la Batalla de Ayacucho o en la Batalla de Independencia peruana? El coronel Castro hace alusión a su ponencia y expone que la labor que realizan las personas indígenas se liga a la conformación de las guerrillas, que se sincronizan con el ejército regular, es decir, que tienen una finalidad específica en línea con el Ejército Unido Libertador. Por ende, a varios de estos líderes indígenas se les otorga el grado militar. Como ejemplo de lo anterior, se habla sobre el coronel grado otorgado por Bolívar, Marcelino Carreño, quien falleció un día antes de la Batalla de Ayacucho y se considera la figura representativa de los jefes de la guerrilla. El capitán Atarama expone que la mirada hacia los líderes indígenas siempre se liga a las guerrillas y montoneras, por lo que se cuestiona si alguno de estos líderes fue integrado como parte del ejército regular. Como ejemplo, introduce a José Ninavilca, un guerrillero que cumple una labor fundamental en la sierra de Lima y Junín; sin embargo, nunca se integró al ejército regular.

Posteriormente, la policía nacional pregunta: “las independencias de Hispanoamérica marcaron el antes y el después de las formas de hacer las guerras en América, ¿sí o no, por qué?” Al respecto, el Coronel Castro relata que los ejércitos independentistas hispanoamericanos, ejércitos patriotas e insurgentes, posteriormente consolidaron la base de los ejércitos nacionales. Así, a partir de estos se origina la fuerza que, en su devenir, elabora su propia doctrina e historia bajo la transferencia de conocimientos de otros continentes y viceversa. Así, de cierta manera, se imparte el embrión identitario de los ejércitos y su doctrina. Por su parte, el docente Borrero agrega que, con respecto al antes, antes no había habido una guerra, por lo que el ejército se organiza de una forma distinta en América a como se veía en las guerras napoleónicas. En América no hay sino uno o dos batallones fijos en los virreinos, los otros grupos son milicias que se organizan solamente al momento de tener que afrontar un problema. Es un grupo de personas organizadas a las cuales se les da armas al momento en que sea necesario. Por último, el Coronel Tauler menciona que la primera unidad regular que se crea en ultramar es en el año 1717 y se crea en La Habana, Cuba; el problema estriba en función del aprendizaje de los combates contra el Reino Unido, así es cuando hace falta la llegada de fuerzas. De hecho, las fuerzas que llegan son unidades de infantería de tipo batallón y unidades de dragones, ya que todo lo que se prevé es un desplazamiento de tropas.

Siguiendo con el conversatorio, el Mayor Uriel Moreno, del Departamento de Control y Comercio de Armas, genera dos interrogantes. Así, respectivamente, cuestiona dirigida al Coronel del Perú, Castro, sobre el papel paradigmático de Bolívar en el Perú. En respuesta, el Coronel pone sobre la mesa la característica polémica respecto a los grandes personajes en

la historia. Afirma que existen corrientes que lo consideran paradigmático, sin embargo, él considera que Bolívar tomó las decisiones correctas con relación al Perú antes de su llegada al mismo país y durante su estadía. Respecto al Coronel Tauler, le cuestionó sobre la tesis de la corona española después de la batalla de Ayacucho, es decir, ¿cómo leyó la Corona Española la batalla de Ayacucho? En respuesta, el Coronel habla sobre la repercusión de Ayacucho en España, que se centra en Los Ayacuchos, una serie de oficiales los cuales, al regresar a España, poseen un grado único de camaradería por lo que consolidan una unidad. Todos estos conformantes tienen una repercusión política inmensa en la historia, pues estos pasan a ser congresistas, senadores y ministros de los diversos ministerios de la monarquía española.

Las últimas preguntas del conversatorio fueron: ¿qué hubiera sucedido si Pezuela hubiera seguido con el virreinato? y ¿cómo siguieron sustentando los recursos los realistas, si los independentistas tomaron entonces la jurisdicción del dinero del que se abastecían? El Coronel Tauler argumenta que es problemático pensar en un “hubiera” desde una perspectiva histórica. Sin embargo, considera que la continuidad del virreinato hubiera perdurado, pues, si bien tras la guerra de la independencia existe una fractura, no necesariamente en el estamento virreinal. El Capitán Atarama expone, en réplica a la segunda pregunta, que el ejército realista controlaba lo que compone la sierra central y sur del Perú, los cuales contienen unos valles sumamente productivos. El desafío de este ejército no era organizar un ejército, su preocupación giraba en torno al abastecimiento de víveres. Los realistas tenían dentro de sus ejércitos a los caciques de las comunidades indígenas, por lo cual tenían una alianza que les favorecía, no dependían de ese ingreso que ahora es patriota. Así, la docente Katherine Díaz da cierre al conversatorio invitando a la reflexión en torno a cómo hemos honrado el pasado, los mecanismos y acciones que realizamos con este fin, además, el mismo nos permite comprender cómo se ha construido el pasado y, asimismo, cómo está construido el presente.



**SELLO EDITORIAL**  
**EJÉRCITO NACIONAL**